



AÑO VIII.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1883.

NÚM. 23.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.	20 pesetas.
Seis meses.	11 »
Tres.	6 »
EN EL EXTRANJERO.	
Año.	25 francos.
Seis meses.	14 »
Tres.	8 »
EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.	
Año.	8 pesos fuertes.
Seis meses.	4.50 »
Tres.	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España. Carreras de caballos en Madrid.—El cultivo del olivo en California, por N.—Leyendas de las plantas, por F.—Alma al natural, novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Carreras de caballos.—El caballo de Méjico, por Le Jockey.—Los ratones, por F.—Noticias generales.—Noticias de caza, por Str.—Tiro de pichon de Madrid, por A.—Libros recibidos.—Advertencias.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1883.

LOS DIAS 27, 29 Y 31 DE OCTUBRE, Á LA UNA DE LA TARDE,

BAJO LA DIRECCION DE LA

Sociedad de Fomento de la Cría Caballar,

DE QUE ES PRESIDENTE HONORARIO S. M. EL REY.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—Premios de la Sociedad.—1.000 pesetas al primero y 250 al segundo. Distancia, 3.000 metros.—Matricula, 30 pesetas.

Mitigria.	1/2 sangre.	5 años 55½ kgs.	Conde de Sobral.	Jarvis.	1
Rayo.	E. I. A.	4 » 57 »	Rodrigo Vaca.	Everet.	2
Almuerzo.	1/2 sangre.	cer. 57 »	Miguel Diaz.		

Ganó fácil; mal tercero.—Tiempo, cuatro minutos treinta y siete segundos.

2.ª CARRERA.—PRIMER CRITERIUM.—Premio de la Sociedad.—Pesetas, 2.000.

Distancia, 1.800 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Ubeda.	I. E.	3 años 61 kgs.	D. Ramon Lorite.	Foreman.	1
Mitigria.	L. I.	3 » 57 »	Conde de Sobral.	Jarvis.	2
Brenes.	H. A. A.	3 » 57 »	Mina-Albentus.	Newman.	3
Ofen.	H. A. A.	3 » 57 »	D. de Fernan-Nuñez.	Jennings.	
Lohengrin.	H. A. A.	3 » 57 »	Tomás Everet.	Everet.	
Granuja.	I. E.	3 » 57 »	Marqués de Berges.	Fernando.	
Campeador.	A. H. A.	3 » 57 »	Ricardo Davies.	Bulford.	

Ganada muy fácil por cinco á siete cuerpos. Los demas, lejos.—Tiempo, dos minutos cuarenta y dos segundos.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—Premio de la Sociedad.—1.500 pesetas al primero y 500 al segundo.

Distancia, 3.000 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Yorkshire Lass.	I.	5 años 77 kgs.	A. Ruiz de Alcalá.	Foreman.	1
Mendeli.	I.	3 » 60 »	Ricardo Davies.	Bulford.	2
Britomartia.	I.	3 » 58 »	A. Ruiz de Alcalá.	Best.	3
Muscadina.	I.	3 » 49 »	G. Garvey.	Gilks.	
Georgina.	I.	4 » 67 »	D. de Fernan-Nuñez.	Jennings.	

Ganada por cinco cuerpos; dos de segundo á tercero.—Tiempo, tres minutos cuarenta y dos segundos.

4.ª CARRERA.—DE VENTA.—Premio de la Sociedad.—750 pesetas.

Distancia, 1.500 metros.—Matricula, 25 pesetas.

Limon.	I.	4 años 77 kgs. (5.000 ps.)	D. J. P. Aladro. Taylor.	1
Salvador.	H. A. A.	5 » 60 » (1.500 ps.)	Ricardo Davies. Bulford.	2
Lustiano.	H. A. A.	4 » 61 » (8.750 ps.)	Ruiz Sanchez.	

Ganó muy fácil por un cuerpo.—Tiempo, un minuto cuarenta y seis segundos.

5.ª CARRERA.—SEGUNDO CRITERIUM.—Premio de la Sociedad.—8.000 pesetas.

Distancia, 2.000 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Minister.	H. I.	3 años 55 kgs.	Conde de Sobral.	Jarvis.	1
Ubeda.	I. E.	3 » 75 »	Ramon Lorite.	Foreman.	2
Ofen.	H. A. A.	3 » 56 »	D. de Fernan-Nuñez.	Jennings.	3
Brenes.	H. A. A.	3 » 55 »	Mina-Albentus.	Newman.	
Campeador.	H. A. A.	3 » 55 »	Ricardo Davies.	Bulford.	
Granuja.	I. E.	3 » 55 »	Marqués de Berges.		
Perico.	E.	4 » 54½ »	Ramon Lorite.	Vivanco.	

Ganada por medio cuello despues de una fuerte lucha sostenida desde la mitad de la linea recta. Perico, que salió retrasado, se fué de la pista. Campeador corrió hasta la recta de frente á la tribuna.—Tiempo, dos minutos once segundos.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—PRÍNCIPE DE GÁLEN.—Premios de la Sociedad: 2.250 pesetas al primero y 250 al segundo.

Distancia, 1.500 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Britomartia.	I.	3 años 55½ kgs.	A. Ruiz de Alcalá.	Best.	1
Mendeli.	I.	3 » 57½ »	Ricardo Davies.	Bulford.	2
Muscadina.	I.	3 » 55 »	G. Garvey.	Gilks.	
Georgina.	I.	4 » 62½ »	D. de Fernan-Nuñez.	Jennings.	

Ganada por dos cuerpos, fácil.—Tiempo, un minuto, cincuenta y cinco segundos.

2.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premios del Ministerio de Fomento: 2.500 pesetas.

Distancia, 1.500 metros.—Matricula, 100 pesetas.

Ubeda.	I. E.	3 años 56 kgs.	Ramon Lorite.	Foreman.	1
Minister.	L. I.	3 » 55 »	Conde de Sobral.	Jarvis.	2
Atencer.	H. A. A.	4 » 62 »	Ruiz Sanchez.	Gilks.	
Ofen.	H. A. A.	3 » 54 »	D. de Fernan-Nuñez.	Taylor.	
Brenes.	H. A. A.	3 » 54 »	Mina-Albentus.		
Campeador.	A. H. A.	3 » 53 »	Ricardo Davies.		
Granuja.	I. E.	3 » 53 »	Marqués de Berges.		

Ganada por un cuerpo, fácil. Avencer parado.

3.ª CARRERA.—PREMIO DE GANADEROS.—Premio de la Sociedad: 2.500 pesetas al primero y 1.000 al segundo. Distancia, 2.600 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Principe.	I.	3 años 58 kgs.	G. Garvey.	Gilks.	1
Gundalete.	I.	3 » 53½ »	J. P. Aladro.	Bearnish.	2

Ganada muy fácil.—Tiempo, cuatro minutos cincuenta y cinco segundos.

4.ª CARRERA.—HANDICAP DE POTROS.—Premio de Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte.

Distancia, 1.500 metros.—Matricula, 25 pesetas.

Mitigria.	L. I.	3 años 61 kgs.	Conde de Sobral.	Jarvis.	1
Lohengrin.	H. A. A.	3 » 43 »	T. Everet.	Pritchard.	2
Brenes.	H. A. A.	3 » 50 »	Mina-Albentus.	Foreman.	3
Campeador.	A. H. A.	3 » 49 »	Ricardo Davies.	Bulford.	
Ofen.	H. A. A.	3 » 56 »	D. de Fernan-Nuñez.		

Dos falsas salidas. Brenes y Campeador corrieron más de 1.000 metros antes de la salida. Ganada por dos cuerpos.

5.ª CARRERA.—PURA SANGRE.—Premio de las Compañías de Ferro carriles: 4.000 pesetas.

Distancia, 3.000 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Muscadina.	I.	3 años 43½ kgs.	G. Garvey.	Juanito.	1
Mendeli.	I.	3 » 58½ »	Ricardo Davies.	Bulford.	2
Yorkshire-Lass.	I.	5 » 73 »	A. Ruiz de Alcalá.	Foreman.	3
Britomartia.	I.	3 » 57 »	Id.	Id.	

Yorkshire entró delante por un cuerpo; pero habiendo hecho unos cuantos trancos por la pista de trabajo, quedó ganadora la yegua.—Tiempo, tres minutos treinta y siete segundos.

TERCER DIA.

1.ª CARRERA.—HANDICAP NACIONAL.—Premio del Ministerio de Fomento.—4.500 pesetas al primero y 500 al segundo.

Distancia, 2.000 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Minister.	L. I.	3 años 71 kgs.	Conde de Sobral.	Jarvis.	1
Escador.	H. A. A.	5 » 80 »	Ricardo Davies.	Sr. Silva.	2
Perico.	E.	4 » 62½ »	Ramon Lorite.	Everett.	3
Lusitano.	H. A. A.	4 » 77 »	Ruiz Sanchez.		
Vellita.	H. A. A.	4 » 60 »	D. Fernan Nuñez.		
Lohengrin.	H. A. A.	3 » 45½ »	Tomás Everet.		

Ganada por media cabeza; tres cuerpos del segundo al tercero; los demas á un cuerpo del tercero.—Tiempo, dos minutos veintitres segundos.

2.ª CARRERA.—HANDICAP.—PURA SANGRE.—Premio de S. M. el Rey.—5.000 pesetas; 4.500 al primero y 500 al segundo.

Distancia, 2.500 metros.—Matricula, 125 pesetas.

Limon.	I.	3 años 50 kgs.	J. P. Aladro.	Jarvis.	1
Yorkshire.	I.	5 » 74 »	A. Ruiz de Alcalá.	Foreman.	2
Britomartia.	I.	3 » 57 »	Idem Id.	Best.	3
Muscadina.	I.	3 » 44½ »	G. Garvey.	Gilks.	
Mendeli.	I.	3 » 51 »	Ricardo Davies.	Bulford.	
Georgina.	I.	4 » 80 »	D. de Fernan-Nuñez.	Newman.	

Ganada por un cuerpo; uno y medio del segundo al tercero.—Tiempo, dos minutos cincuenta y siete segundos.

3.^a CARRERA.—MILITAR.—Premio de S. M. la Reina.—Un objeto de arte.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

Falange.	H. A. A. cer.	Sisto Lacalle.	E. Equitacion.	1
Precedido.	H. A. A. 4 años 57 kgs.	Juan Valdés.	Idem id.	2
Faldellín.	H. A. A. cer. 68 »	Agustín Galdo.	Idem id.	3
Eludido.	E. cer. 53 »	»	»	»
Nalgudo.	I. A. cer. 68 »	Alvaro Gordon.	Cezs. Albuera.	»
Restituido.	I. A. 5 años 50 »	Jose Iriarte.	E. Equitacion.	»

Muy buena carrera, ganada por un cuello; un cuerpo del segundo al tercero; Nalgudo se salió de la pista.—Tiempo, dos minutos cinco segundos.

4.^a CARRERA.—COMPENSACION.—Premio de la Sociedad.—750 pesetas al primero y 250 al segundo.

Distancia, 1.400 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Brenes.	H. A. A. 3 años 47 kgs.	Mina-Albentós.	Pritchard.	1
Vetilla.	H. A. A. 3 » 62 »	D. de Fernan-Núñez.	Jennings.	2
Perico.	E. 4 » 62 »	Ramon Lorite.	Everett.	3
Saltador.	H. A. A. 5 » 80 »	Ricardo Davies.	Bulford.	»
Lustiano.	H. A. A. 4 » 80 »	Rulz Sanchez.	Gilks.	»

Ganada por tres cuerpos; estrados los demás.—Tiempo, un minuto cuarenta y cuatro segundos.

5.^a CARRERA.—CONSOLACION.—Premio de la Sociedad.—750 pesetas al primero y 250 al segundo.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Guadaleite.	I. 3 años 56 kgs.	J. P. Aladro.	Dearwish.	1
Georgina.	I. 4 » 50 »	D. de Fernan-Núñez.	Jennings.	2

Ganada fácilmente por varios cuerpos.—Tiempo, un minuto cuarenta y dos segundos.

EL CULTIVO DEL OLIVO EN CALIFORNIA.

Los norte-americanos, que así como en otros muchos ramos caminan de avanzada por la senda del progreso, en cuanto á la agricultura se refiere han tomado á empeño desde hace algunos años la aclimatación del olivo en California.

De una de las más importantes revistas que se publican en los Estados-Unidos tomamos los datos que á continuación verán nuestros lectores, y que consideramos de verdadero interés para los agricultores de nuestras provincias olivícolas.

El autor del artículo comienza dando algunas noticias acerca del cultivo y explotación del olivo en Italia, asunto y país que demuestra conocer á fondo. Así dice que los puntos donde mejor se da allí el olivo son Sicilia, Calabria, los Abruzzi, Puglia, Lucca y la Riviera; siendo el mejor aceite que se exporta á América el de la provincia de Lucca, y las aceitunas de mesa las de España, pues las de Italia son bastante inferiores para este objeto.

Los olivos de las llanuras dan más fruto que los de monte, pero el aceite es más craso y menos delicado. La exposición del olivar en los climas templados debe ser á Levante; en los cálidos, al Levante y al Norte; conviene al olivo un suelo seco y más bien duro; el terreno blando y craso le hace corpulento pero de poca vida.

La semilla del olivo necesita dos años de germinación natural; pero se ha averiguado que con macerarla en una mezcla de arcilla y estiércol vacuno puede apresurarse la germinación, de suerte que se realiza en el mismo año de la siembra. El pié de olivo debe guardarse dos años en invernadero, donde debe hacerse el ingerto antes de trasplantarle al vivero, donde se mantiene de cinco á catorce años antes de plantarse definitivamente en el olivar. Á los cinco años el pié empieza á presentar el aspecto de un árbol en miniatura, podándosele las ramitas laterales para formarse el tronco, generalmente hasta cuatro á cinco piés del suelo; las ramas inferiores se atan al tronco, doblándolas, con objeto de que, en unión con éste, surjan otras. Hay otros métodos de propagación, tales como por los brotes de las raíces del pié, los renuevos y los bretones, y las raíces vivas de un árbol seco; pero lo que asegura más larga vida y mayor resistencia al frío es la siembra. Los olivares deben constituirse plantando los piés á distancias de veinticinco piés por lo menos, en hoyos profundos en los que se haya for-

mado un lecho con guijarros, cascote y trapos viejos; cúbranse luego las raíces con estiércol, y después de apisonada la tierra en torno al tronco, se cubre con paja. Por fin, se rodea al pié, á corta distancia, de una pequeña zanja, con objeto de evitarle la humedad. Todas las autoridades en la materia aconsejan el cultivo alterno de legumbres y cereales en los olivares, pues se ha observado que la repetición del cultivo de una especie misma perjudica al olivo. Por lo demás, los cereales se dan bien en los olivares, pues la sombra del ramaje del olivo no es bastante densa para hacerle daño.

El olivo de semilla rara vez da fruto hasta los cincuenta años, y cuando procede de otro origen cualquiera necesita por lo menos de veinte á veinticinco años de crecimiento. En cambio, su vida se cuenta por siglos.

Al olivo monstruo de Beaulieu, cerca de Niza, se le suponen mil años de existencia. Su tronco, á cuatro piés del suelo, tiene una circunferencia de veintitres piés, y se dice que ha habido año en que ha dado quinientas libras de aceite. Del famoso olivo del huerto de Getsemani se asegura que cuenta efectivamente ochocientos años. Tales son las noticias que acerca del olivo en Italia presenta el escritor aludido, ofreciéndolas como proemio y punto de comparación á lo que luego dice.

El olivo ha adquirido últimamente para los norte-americanos un nuevo y práctico interés con el descubrimiento de que se puede plantar fácil y provechosamente en California. Los habitantes de aquel país están acostumbrados á considerar un frasco de *Aceite de la Mision* para sus ensaladas como un tesoro, pues en pureza y suavidad es superior á cualquiera otro importado. Pero hasta hace pocos años no han considerado atentamente los propietarios rurales de la California meridional el problema del cultivo del olivo como empresa reproductiva. Poseen tantas ventajas los extensos terrenos y rico suelo del *Estado del Oro*, que no es extraño se haya descuidado fijarse en algunas de ellas; y aunque los experimentos hechos hasta ahora en la plantación de olivos, en pequeña escala, han dado excelentes resultados durante los veinte últimos años, no ha empezado á despertarse hasta hace poco el interés público.

En primer lugar, oponiase á esa generalización la lentitud del crecimiento del olivo, dificultad de gran importancia para el carácter norte-americano, y además, la irregularidad del producto olivarero en Europa. Hay una antigua sentencia popular en Toscana, que dice: «Planta una viña para tí; un huerto de naranjos para tus hijos y un olivar para tus nietos.» Los norte-americanos—según declara el articulista á que nos referimos en estas notas, y como todo el mundo sabe—no acostumbran á mirar al porvenir, y consideran como incierto que sus nietos piensen vivir como viven ellos. Pero por los experimentos realizados, parece que el olivo se adapta perfectamente á la premura de las exigencias de los americanos. El fruto madura mucho más deprisa que en Europa y el aceite es más abundante y más suave. El sistema de propagación por vástagos, por lo que se ha visto hasta ahora, da en aquel rico suelo robustos árboles, y no se necesita emplear el lento procedimiento de la siembra. Á los cinco años es casi seguro obtener fruto, y pasado este tiempo, según aseguran las más competentes autoridades agrícolas de California, el olivo da una completa cosecha que en muchos casos es anual.

En una de las últimas sesiones de la Sociedad de Horticultura, del Estado de San Francisco, se manifestó que una granja olivarera había dado 2.200 dollars por acre (1). Los olivos daban una

(1) El acre tiene 4.046 metros cuadrados.

cosecha anual, estaban plantados en laderas arcillosas; el olivo es de la variedad llamada allí *Olivio de la Mision*, que no se ha podido identificar con ninguna otra de las cultivadas en Europa. El olivo fué llevado á la América meridional en 1560 por Antonio Ribera; pero los de California proceden de semillas remitidas desde San Blas á Méjico por D. José de Galvez cuando su expedición en busca del puerto de Monterey. Iba como jefe espiritual de la expedición el padre Junipero Serra, quien fundó la mision de San Diego, semejante á la de San Gabriel, Santa Bárbara, San Luis Obispo y otros establecimientos, á todos los cuales se llevaron las semillas enviadas por Galvez, las cuales germinaron y produjeron, feliz y abundantemente.

En cuanto á los experimentos individuales, el cultivo olivarero no ha llegado á generalizarse aún lo suficiente para que de él puedan haberse deducido principios físicos acerca de sus progresos, y es difícil asentar hechos positivos y seguros.

En un folleto sobre el *Cultivo del Olivo*, publicado por un olivarero de Santa Bárbara, se lee, sin embargo, lo siguiente:

«Mi más antiguo olivar se plantó el 21 de Febrero de 1872. Á los cuatro años recogí de alguno de los árboles unos dos galones (2) de aceitunas; en 1878 cerca de treinta galones de cada uno, de unos pocos de los mejores olivos. En 1879, séptimo año del olivar, no fué la cosecha tan abundante. Había plantado muchos millares de vástagos en la primavera de 1873; pero éstos no me dieron á los seis años un resultado igual á los de la primera plantación. La actual cosecha (1880), es enteramente buena; el primer olivar tiene ocho años, y no creo exagerar al calcular en cuarenta galones el producto de algunos de los mejores árboles. Los olivos bastante desarrollados para dar esa cantidad de aceitunas, plantados á una distancia de veinte piés unos de otros, ocuparán próximamente todo el terreno y darán además todo el fruto que puede producir un acre. Un olivar plantado en esas condiciones y produciendo lo dicho, dará el siguiente resultado: cien árboles por acre á cuarenta galones por árbol, cuatro mil galones. Esta sería una cosecha enorme, sin precedentes, y muy superior á todas las estadísticas publicadas en Europa. La cuarta parte de esa suma, al año, sería ya una buena cosecha.»

En 1879 Mr. B. B. Redding, de San Francisco, leyó á la Academia de Artes y Ciencias un interesante documento referente al olivo, que posteriormente se publicó en un periódico de la localidad; de él son las siguientes noticias acerca de las comarcas idóneas para la plantación de olivos en California.

«Hay que tener presente que los requisitos para que el cultivo dé provechosos resultados, son que la temperatura media del año sea de 14 grados. La media en el mes más frío de 5 grados, y que en ninguna época baje á más de —10 grados. En ninguna parte he podido hallar datos acerca de la temperatura más elevada que pueda soportar, pero como el olivo vive perfectamente en Argelia y en Egipto, es difícil que le perjudiquen las temperaturas más altas que puedan producirse en los sitios mencionados en el primer estado de la página siguiente.

El segundo estado compara las temperaturas consignadas en el anterior con las de los países en los que el aceite es uno de los artículos de primera importancia agrícola y comercial.

Un galon de aceite contiene el necesario para llenar cinco botellas, y el productor puede vender cada botella á un dollar, pues el precio al por me-

(2) El galon tiene 4 litros 54 centilitros.

nor en California es de 1 dollar 25 centavos, ó sean unos 25 reales, precios corrientes en este año.

PUNTOS.	Altura sobre el nivel del mar en pies ingleses.	Temperatura anual en grados centígrados.	Temperatura media en el mes más frío, en grados centígrados.	DÍAS de temperatura mínima observada desde 1849 á 1874.
San Diego.....	160	16.9	11.8	26 de Diciembre de 1864
Los Angeles.....	297	19.2	13	29 " " 1876
San José.....	86	15	8.1	28 " " 1874
Livermore.....	483	16.4	9.7	28 " " 1870
Peñita.....	64	14.9	8.6	19 de Enero de 1881
Vallejo.....	0	14.2	8.6	29 de Diciembre de 1877
Port Tejón.....	3240	14.5	8.6	22 " " 1885
Merced.....	171	17.3	9	28 de Enero de 1873
Sacramento.....	30	15.8	7.9	23 de Diciembre de 1849
Auburn.....	1363	16	7.7	27 de Enero de 1871
Colfax.....	2421	15.6	7.3	26 " " 1873-74

El articulista de la revista norte-americana se refiere además á una carta de otro oliviero de Santa Bárbara, quien ha hecho experimentos de este cultivo en grande escala, y que confirma cuanto se ha dicho respecto á la rapidez en obtener fruto del olivo y á los grandes provechos de su cultivo. Este emplea principalmente trabajadores italianos de los muchos que emigran á los Estados-Unidos, y quienes, por su conocimiento y práctica en el cultivo de la vid y del olivo, pueden hacer allí grandes servicios.

PUNTOS.	Temperatura media anual.	Temperatura media del invierno.	Temperatura media del mes más frío.
Roma.....	15.6	7.8	7.2
Lisboa.....	16	11.1	10.2
Maracalla.....	14.5	7.2	6.1
Argel.....	17.8	16.2	11
Jerusalem.....	16	9.5	8

En los estados meridionales del Atlántico parece que no han tenido buen éxito los pocos experimentos que se han hecho para aclimatar el olivo, lo cual se atribuye á las frecuentes y excesivas bajas del termómetro en un clima ordinariamente templado. Sin embargo, lo mismo sucede en el litoral del Mediterráneo, sin que esto sea obstáculo para que viva allí y produzca el olivo. Es bien conocido que este árbol soporta mayor frío que el naranjo; y en la provincia de Lucca, de donde procede el mejor aceite italiano, no puede vivir el naranjo sino en determinados y excepcionales puntos y con suficiente abrigo contra el invierno. Teniendo esto en cuenta, con la circunstancia de que el olivo requiere las mismas condiciones que la vid, y en fin, que ésta se halla completamente aclimatada hace muchos años en la costa del Atlántico, créese que el olivo vivirá perfectamente también en cuanto los experimentos se hagan con mayor esmero. Está averiguado, además, que el aire del mar le es beneficioso. Y el día en que los satisfactorios resultados obtenidos ya en otras comarcas de California se extiendan por la costa del Atlántico, dada la rapidez de crecimiento de los olivares en aquel país, y la actividad prodigiosa de los norte-americanos, motivos hay, á nuestro entender, para que en países como el nuestro, donde la in-

dustria olivarera tiene tanta importancia se fije la atención en los hechos que aquí consignamos.

Para terminar apuntaremos algunos otros datos.

Durante el año—Junio de 1876, Junio 1877—importáronse á los Estados-Unidos 348,431 galones, que pagaron 232,776 dollars. Inglaterra importa ahora cada año nada menos que cinco millones de galones. Para la mesa se consume muy corta cantidad; la mayor parte de la importación es de inferior calidad y se emplea para la maquinaria, especialmente para la fabricación de paños y tejidos gruesos. El que se lleva de Europa está muy adulterado, principalmente con aceite de algodón que se lleva de los Estados-Unidos al Mediterráneo con dicho objeto, y hasta se emplea también, ó se ha empleado al menos, el tocino de jabalí de los Estados-Unidos para adulterar el aceite europeo que luego se les remite.

N.

LEYENDAS DE LAS PLANTAS.

La historia de la Botánica empieza en esas situaciones subterráneas donde se encuentran los vestigios de las vegetaciones primitivas, los residuos carbonizados de una inmensa cantidad de helechos arborescentes, de musgos, de troncos de coníferas sepultados y colocados unos sobre otros por diversas revoluciones geológicas en un largo espacio de tiempo.

Á centenas y centenas de pies, por encima de esta vegetación muerta, á la superficie de la tierra, se eleva nuestra vegetación viva.

Como los cielos, cuenta por sus magnificencias la gloria de Dios.

La *Biblia*, el divino poema, refiere en algunas líneas, la tercera obra de la Creación. Pero los exploradores de cada región, los Linneo, los Jussieu de todos los países, los libros y manuscritos amontonados en las bibliotecas, no bastan para hacernos conocer esta riqueza de la tierra, su extensión, sus variedades, sus prodigiosos contrastes.

Sobre las rocas, aparece como un polvo blanco ó amarillento, el líquen, este primer elemento de vegetación.

Sobre las pendientes de Sierra Nevada, en California, los *big trees* se elevan en los aires hasta á 350 y 400 pies de altura. De la corteza sacada de la base de uno de esos colosos se ha hecho una habitación bastante capaz, como para poderse sentar cómodamente dentro de ella cuarenta personas alrededor de un piano.

En Ceilan existe el *talipot*, cuyas hojas son tan anchas, que una sola basta para abrigar á doce hombres; en Senegambia el baobab, llamado *adansonia* en memoria del célebre botánico Adanson, el primero que lo descubrió.

El baobab no se eleva mucho, pero su tronco es enorme de grueso. Á orillas de la Gambia, monsieur Golleery ha visto uno que tenía 140 pies de alto. Las ramas principales se extendían horizontalmente en una extensión de 50 pies de largo; y después se inclinaban á tierra. En su tronco, hueco por el tiempo, se abría una gruta de 22 pies de alto y de 20 de diámetro.

Era el salón de los negros del valle, y allí se reunían por mañana y tarde para fumar sus pipas. También en Europa tenemos algunos árboles de grande dimensión; en el Wurtemberg, la encina de Neustadt, cuyo coronamiento describe una circunferencia de 400 pies. En Saintes (Francia), una encina que se eleva á 60 pies de altura, y cuya base tiene 27 pies de diámetro.

Á nuestro alrededor, en nuestros bosques, en nuestros campos, cuántas flores delicadas, minúsculas, casi imperceptibles, y sobre los ríos de la Guayana la *victoria regia* abre una corola de un me-

tro de circunferencia, y en las islas de la Sonda la *Rafflesia Arnoldi* tiene tres pies de diámetro.

Prodigiosos son los contrastes de fragilidad y larga vida en la existencia de los vegetales. Nada tan efímero en el reino animal y nada tan durable.

Hay multitud de pequeñas plantas cuya muerte sigue á su nacimiento. Pero los tejos, los nogales, las encinas, los tilos, ¿cómo viven!

¿Qué es la vida del hombre comparada á la de estos patriarcas en pie, llenos de savia, verdes y fructíferos durante siglos!

De la fundación de Roma á la caída de *Romulus Augustulus*, sólo hay 1,224 años. El castaño del Etna, que en Sicilia llaman *castagno di cento cavalli*, data de más de 3,000 años.

En el siglo IV antes de la era cristiana, la higuera de Nerbuddah ha visto pasar en la región india á Alejandro con sus falanges victoriosas. Desde entonces, ¿cuántos imperios han caído, y la higuera subsiste aún!

En el condado de Kent (Inglaterra) hay un tejo cuya existencia se remonta más allá de la invasión de los normandos, del reinado de Canuto y de las primeras leyendas británicas.

En el cementerio de Santa María de Tecla, en Méjico, hay un ciprés, al que Mr. Candolle, el célebre botánico, atribuye la edad de 6,000 años.

¿La edad del mundo!

En un jardín de la isla de Tenerife se ven aún los restos de un *dragonier*, que, según Mr. Humboldt, habría vivido 10,000 años.

Viejas y jóvenes, grandes y pequeñas, todas las plantas son las obreras del hombre.

En el mundo vegetal, el hombre puede creerse realmente el rey de la Creación; allí no tiene sino escoger, ninguna planta le resistirá; todas trabajan para él, para satisfacer á sus necesidades, á sus pasiones y á sus fantasías.

Ellas lo alimentan, le dan los vestidos más usuales y los más suntuosos, los tejidos de cáñamo y algodón, el lino de los encajes finos, la seda y su tinte de azul por medio del añil, ó su púrpura soberbia. Sin la morera no habría gusanos de seda, y sin *cactus* no habría cochinilla.

Las plantas dan al hombre vigas para construir su habitación, leña para calentarse, maderas para sus muebles de lujo y sus diversas industrias. Velas y cuerdas para los barcos, papel para sus libros y periódicos, aceite para aderezar sus alimentos, alumbrarse de noche y curarse las heridas. Ellas le dan los suaves perfumes, los sabrosos frutos, los jugos higiénicos.

En la estupefacta exuberancia de las regiones tropicales, en la disminución de las regiones templadas, en el deterioro de las zonas boreales, de una á otra de las extremidades del globo, no hay una planta magnífica ó enclenque que no tenga su utilidad.

El ombu de la Plata no produce fruto y no puede emplearse ni como madera de construcción ni como leña. ¿Para qué sirve, pues? De distancia en distancia, á través de los pastos de las Pampas, extiende sus largos brazos y sirve de refugio á los viajeros y animales fatigados por el calor.

El coca no es sino un modesto arbusto de cinco á seis pies de altura; pero la masticación de sus hojas refresca y fortifica á los indios en sus excursiones y trabajos sobre las cordilleras.

En los desiertos del África meridional, sobre el más árido suelo, en medio de las abrasadoras arenas, se encuentra una planta bulbosa que no es ni bella ni brillante, pero contiene un jugo refrescante, y el viajero, torturado por la sed, la bendice.

En nuestros campos, la ortiga, cuyos pinchos tenemos, nos parece una mala planta. Los laboriosos campesinos de Suecia la cultivan; la tratan

como el cáñamo, y en ciertos casos la emplean como medicamento.

La cochlearia, esta pequeña planta de los terrenos húmedos y fríos, es muy buscada por los marinos que navegan por el Norte, pues es un remedio contra el escorbuto.

El líquen, por pobre que sea en apariencia, no se debe despreciar. Ciertos líquenes producen el bello color rojo-violáceo que se llama *cruille*. Los de Islandia son medicinales; y los de Laponia, cuyo suelo es incultivable, sirven para alimentar á los renos, y los renos bastan á las necesidades de los lapones.

Algunos naturalistas pretenden que el maná de los israelitas, en el desierto, era una especie de líquen; la *parmelia* es succulenta.

Las plantas más peligrosas pueden también sernos útiles.

Del manioc venenoso, los indios extraen una harina nutritiva. La digital, la belladona, la nuez vómica, todos estos violentos venenos se convierten, con precauciones inteligentes, en remedios eficaces.

El mismo opio, que embrutece al chino, el opio que mata, puede á veces ser empleado felizmente; calma el dolor. El opio, dice el célebre médico Sydenham, es un beneficio de la Providencia.

Por desgracia el hombre, en el desarreglo de sus pasiones, hace también un funesto uso de las plantas saludables; una bebida embriagadora del arroz, de la caña de azúcar, de la palmera, del enebro y de la patata.

Las plantas, sin embargo, le dan útiles enseñanzas y nobles emociones.

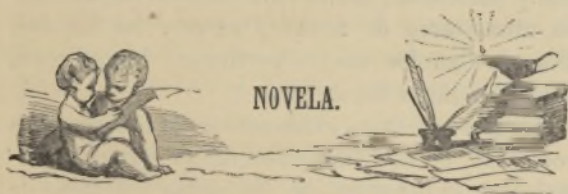
El acanto ha servido á Callimaque de modelo para el capitel corintio.

Nuestros grandes bosques, por el desarrollo de sus tallos y el cruzamiento de sus ramas, ¿no han inspirado á los Erwin, de Stembach, la idea de la arquitectura gótica? Y cuando penetramos bajo sus bóvedas solemnes, ¿no se siente nuestra alma sobrecogida por un sentimiento poético y cristiano?

En el silencio de estas bóvedas no se oye sino la vibración de las campanas del pueblo que anuncian la oración, y el ruido del viento que suspira y gime como el órgano de las grandes catedrales.

San Bernardo decía que sus maestros habían sido las encinas y los tejos.

F.



ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuación.)

CIII.

La situación para Juan estaba completamente definida, terminada.

Había ido á buscar la paz de la aldea, y se había encontrado en ella, en la aldea, en el lugar, un infierno.

Por todas partes el *alma al natural*.

Las pasiones sin freno alguno.

El sér humano en estado casi salvaje.

El idilio estaba en la naturaleza, en la tierra.

Sol de oro, cielo refulgente, fecundidad pasmosa.

Buenos mozos lanzados á todo, indómitos, bravíos, lúgubres, si se nos permite la frase.

El bandolerismo en su apogeo. El engaño, considerado como talento.

La informalidad, la burla, la *guasa*, el *camelo*, constituyendo un temperamento endiablado, lleno de burla, de sátira, de *esprit*, como diría un francés.

La necesidad para el forastero de dudar hasta del aire que respira, de estar siempre en guardia, aún para su sombra, de lo que no se ve.

La certeza de que una provocación será contestada inmediatamente.

El continuo testimonio del valor que no se dobla ante nada.

Que ni teme ni debe.

Pero valor terrible.

Mezclado, cuando es necesario, de tunantería; astuto, que asegura el golpe y le da.

Que de la misma manera pelea que *madruga*.

Donde el señorito tiene la fuerza del patán, y el patán la soberbia del señorito.

La tierra del todo por el todo.

Lo inconmensurable.

¡Oh, qué tierra aquella de Andalucía, singularmente cuando va cayendo, entre montañas poéticas, incomparables, hacia la costa de Málaga!

¡Qué tierra tan incomprendida!

¡Cuántos tesoros allí ignorados!

Y entre esos tesoros, las mujeres.

Enlanguidecemos, nos sentimos sin fuerzas para describirlas.

Hasta las feas, señor, hasta las feas: ¡qué ojos, y qué aquel, y qué tunantería, y qué gracia, y qué garabato!

¡Qué espiritualismo inmenso en la mirada, qué volcan en el corazón que sale á llamaradas por los ojos, dulces á la vez y fieros, inteligentes y revolucionarios, escépticos á la par que creyentes!

¡Vida pura, vida poderosa, vida inconmensurable!

¡Y qué civilización y qué distinción al natural, siempre al natural!

Pues si las feas seducen, apaga y vámonos; no hablemos de las lindas que parecen hermosísimas, ni de las hermosas que llegan hasta el *plus ultra* de lo divino.

¡Ay, corazón!

¡La tierra entre Córdoba y Málaga!

El mareo, la chifladura, la perdición del alma cuando se trata de ellas.

CIV.

Esto le había acontecido á Juan.

La Preciosa, la divina Carmen, le había hecho la liquidación de sus potencias, sin pretenderlo y sin buscarlo, naturalísimamente.

Toda una historia de una trascendencia infinita, consumada, elevada á ejecutoria de tribunal supremo en doce horas.

Un hombre transformado y vuelto del revés.

Una mujer volubersada (permítasenos el galicismo), y una tragedia sombría revolviéndose debajo de todo esto.

Pero dejémosnos de comentarios explicativos, y á la acción.

CV.

Doña Ana había escapado con un infierno en el alma.

Había visto á la Preciosa abandonada entre los brazos de Juan.

De Juan, de su primo, en quien ella había puesto todos sus cinco sentidos.

¡Y la fatalidad se lo arrebató!

Ella la había visto en los brazos de Juan.

Desmayada, es cierto.

Pero ¿quién sabía si aquél era un desmayo de amor?

Nosotros no lo sabemos tampoco.

Los violentos golpes dados á la puerta de la calle....

Chirigaitas se había llevado á doña Ana casi en brazos.

Con ella había saltado las tapias del huerto.

Á la revuelta de una calleja habían encontrado á on José el albéitar, que había tomado á doña Ana sobre su caballo.

—*Toos armaos, toos dimpuestos*—había dicho on José á Chirigaitas—y al cortijo de las Ánimas; y si os encontráis allí con la Guardia civil, fuego; que se avise á *toos los é la partía*.

—*Mu bien, nostramo*—dijo Chirigaitas;—*descuidie osté*.

On José arremetió con el caballo, y dijo estrechando rudamente el tallo de doña Ana:

—Aunque el *buchi* (verdugo) me *ajogue* por el pescuezo, me alegro de lo que sucede; ya eres mía.

—Eso está por ver—dijo doña Ana.

Y en el mismo punto Pardales dió un grito.

Uno de esos gritos cuya acentuación es de tal manera horrible, que crispera los nervios de quien la oye.

Pardales había caído del caballo al suelo.

Aquello era asunto concluido.

Doña Ana, que desde el lance de por la mañana en que á solas con el albéitar en el campo se había salvado por su admirable valor, se había armado.

Se había provisto de una *faca* que había ocultado entre sus ropas, por lo que pudiera sobrevivir.

En mal hora Pardales, al ver comprometida en su poder, en las ancas de su jaca, á doña Ana, se había alabado del triunfo que se le había venido á las manos.

Se había declarado el señor de doña Ana.

Ésta, que se había prevenido, conociéndose perdida, excitada por los horrendos celos que había sentido al no tener duda del amor de Juan y de la Preciosa, irritada, enfurecida, loca, predispuesta á todo, no había dudado.

Se había consumado la tragedia.

La *faca* de doña Ana había partido á Pardales el corazón.

Doña Ana se pasó al aparejo.

Cogió las riendas.

Aguijó á la jaca, que partió y que se perdió en la noche.

CVI.

Entre tanto continuaban los golpes á la puerta, y á cada momento más fuertes y apresurados.

Juan había dejado al cuidado de Eugenia á la Preciosa, que continuaba desmayada.

No se sabía quién llamaba; probablemente era la Guardia civil.

El viejo criado, al que podía llamarse mayordomo, y que aquel mismo día había recibido á Juan, despertado por los golpes, y al ver que éstos se repetían con ganas, se había vestido apresuradamente y había acudido á la puerta.

—¿Quién diablos llama á estas horas?—exclamó con los peores modos posibles.

—Abre, hombre, abre—respondió una voz de hombre indudablemente muy maduro, y alterada y temblona por el frío agudo de aquella noche de Diciembre—soy yo, el *séndice*.

—¡Ah, que es *osté on Juakin*, y qué tripa se le ha roto *asté*!

—¡Hombre, aquí está el alférez del puesto de la Guardia civil y tiene que registrar la casa.

—*Pus mire osté, on Juakin*, yo no tengo ná que ver en eso y voy á avisarle á la señora.

— Abre *tanimientras*, que por aquí pasa el frío *colao* y no se puede resistir.

La puerta se abrió.

Entró el *séndice* y tras él un alférez de la Guardia con un cabo y dos parejas.

Se metieron con los caballos en el gran portalón.

Habían llegado antes á la casa de Pardales.

No le habían encontrado en ella y los mozos habían dicho que si no estaba casa de la señora doña Anita, no sabían donde podía estar.

Pardales acababa de escaparse.

Chirigaitas había perdido tiempo llevando á su chiquilla, la del coletillo perdido, al cortijo de las Ánimas, y había dado tiempo á todo esto, y á que don Torcuato, conducido en una camilla improvisada con palos y ramaje, fuese conducido, casi moribundo, á casa de doña Ana.

Llegó poco despues de haber entrado en el portalón el *séndice* y el alférez y las parejas de la guardia.

CVII.

No se sabe cómo estas cosas, que suenan en medio del silencio de la alta noche, corren y cunden.

Ello fué que casi todos los vecinos del pueblo se pusieron de punta y acudieron, formando un numeroso grupo á la puerta de la casa de doña Ana.

Entre los que habían acudido se encontraban los dos regidores y el secretario, y el cura, y el sacristán, y hasta el médico.

Y no acudió el boticario por que no lo había.

No faltaban mujeres ni aun chiquillos.

Había escándalo.

CVIII.

Don Torcuato fué puesto en la habitación que en el piso bajo ocupaba el mayordomo.

Registrada minuciosamente la casa, no se encontró ni á Pardales ni á doña Ana.

Preciosa, vuelta de su desmayo, había aparecido.

Juan había aparecido también.

El cura, todo escandalizado de lo que sucedía, estaba retenido, á pesar suyo, al lado de don Torcuato, que había pedido con ansias confesion.

Añádase á esto que, corriendo el tiempo y habiéndose puesto el alférez y las parejas de la Guardia en persecucion de Pardales, habían encontrado el cadáver de éste en el camino del cortijo de las Ánimas; le habían traído al pueblo, y como allí era *todo alma al natural*, la noticia llegó redonda y cruda á la Preciosa, que se precipitó fuera y se arrojó, dando gritos, sobre el cadáver, que había sido metido en el portalón de la casa de doña Ana. Aquello era la fin del mundo.

Los gritos y las lamentaciones de la Preciosa, que, noblejona y buena hasta los tuétanos, quería con toda su alma á su padre, á pesar de que éste había sido para ella un tirano, no se podían sufrir. Aquello se acabó en un segundo desmayo.

El primero había sido de amor, inefable, divino.

El último de dolor, de horror.

Fué necesario que el médico, inútil para don Torcuato que se moría á chorros, se ocupase de la Preciosa, y que el barbero la sangrase.

Sobrevino el viático para don Torcuato, que se iba por la posta.

El desdichado no había podido resistir al rigor brutal de su secuestro.

El *séndice*, preventivamente, por si no llegaba á tiempo el juez de Aguilar, le había tomado, auxiliado por el secretario, que llevaba la pluma y representaba la fe pública, una declaracion horrible, en que resultaban complicados Pardales, doña Ana, Chirigaitas y Coscorrones.

Se trataba de testamento.

On Torcuato era solteron y muy rico.

Digno hermano de don Gil Agustín, compañero y compinche de Pardales, había sido otro cacique execrable, otro bribon al natural, que las pagaba todas juntas, y no tanto como merecía.

Viéndose ya en ansias, sintiéndose ya muerto con esa horrible certidumbre de los moribundos, se le reverdecía una pasión que alentaba desde que la Preciosa había cumplido sus quince años, y se había hecho una moza que tiraba de espaldas.

Cuando la requiebró, ella le volvió las gallardas espaldas, con uno de esos desprecios agresivos y escandalizados, *al natural*, que no dejan ni una sombra de esperanza.

Cuando pretendió ampararse de la tiranía paternal, Pardales le dijo:

— Compadre, *osté* está *chiflao*; *osté* no se mira al espejo; es *osté* *mu* viejo y *mu* feo, que apesta *osté* á *puró*, desde mil leguas, y como mi chiquilla no me la ha *dao* Dios *pa* que yo la venda esclava, no le valen *asté* los cuatro cortijos, ni el monte, ni las viñas, ni la almazara *pa* salirse con su gusto: mande *osté* otra cosa y se le servirá, que ya sabe que se le aprecia.

Tuvo que aguantarse on Torcuato.

Pero no se le pasaron las *faitigas* de muerte, y los atragantamientos que le *ajogaban*, ni los sueños del diablo que padecía sin poderse curar por la Preciosa; y así fué, que puesto ya el pié en el estribo para el viaje de que no se vuelve, se le ocurrió que un beso, un solo beso de los divinos labios de la Preciosa sería para él un tal pasaporte de bendicion, y una tal gloria en vida, que San Pedro no le daría con las llaves en la cabeza, sino que, tomándole por perdonado, le abriría, sin purgatorio, las puertas del Paraíso.

Así fué que, para hacer méritos, y no esperando ya vivir, dijo al secretario que extendiese su testamento en una sola cláusula que constituyese su heredero universal á la Preciosa; hecho lo cual, on Torcuato dijo al cura:

— *Digasté*, padre; *pa* casarse en las últimas, no hay, creo yo, más *cirimonia* sino que ella quiera.

— Indudablemente — dijo con acento gruñon el cura; — ¿pero ahora está usted pensando en eso?

— *Miosté*, padre cura, *sigun* que ya se lo he *confesao* *asté*, ya sabe *osté* que yo hice por esa niña *pauto* con el diablo.

— Por cuyas consecuencias Dios le ha castigado á usted, don Torcuato, y ésta no es hora de que usted recaiga en tan horrendo pecado, sino de que se arrepienta usted con toda la contricion de su alma.

— Pero si yo quiero casarme con ella! y *aluego* que, pensando en esto, la he dejado por heredera, *mia* como si fuera mi viuda.

— Haberlo hecho con esa intencion es otro pecado enorme: vamos, está visto que usted no quiere salvarse.

— Ni *osté* que yo le deje por un codicilo una manda de dos mil misas á diez *riales*.

— Hombre! hombre! eso sería muy útil para su alma de usted!

— Hágalo *osté* por *caridá*, padre cura; ¿no ve *osté* que *palmo*?

— ¿Y quién le dice ahora á la Cármen.... está desmayada del sofoco de haber visto á su padre muerto....

— ¡Cómo! ¿qué!

— Con una puñalada tramera, que le han partido el corazon, y la chica se ha sobrecogido, como era muy natural, y está en la cama accidentada.... vamos, no está de Dios, don Torcuato; pero las misas son apremiantes, de todo punto necesarias.

— ¡Que me lleven los diablos! — exclamó on Torcuato, entregándose definitivamente.

Poco despues entró en la agonía.

Cuando llegó el juez de Aguilar por la mañana, era ya el segundo *muló* de aquella noche.

Por eso, porque había muertos en el cuento, ó más bien la historia, la hemos llamado preventivamente tragedia campestre.

Rica ya la Preciosa por su padre, había llegado á ser millonaria por un azar.

Por la pasión *al natural* de on Torcuato, que no habría podido sobreponerse á ella ni aun en la agonía.

Juan, aterrado, no se separaba de Preciosa, que, traspuesta, deliraba con su amor, y le confesaba inconscientemente de una manera grave.

Había testigos.

Las dos criadas.

El cuento debía cundir.

El matrimonio estaba hecho.

Á Juan le había tocado la lotería del alma y la de la fortuna á terno seco.

Y esto de la munera más *natural* del mundo.

CIX.

Entre tanto, doña Ana había llegado como una exalacion á su cortijo de las Ánimas.

No había tenido necesidad de mandar al caballo.

Éste conocía el camino.

Llegó, se tiró á tierra, cogió una piedra y llamó á grandes golpes.

El cortijero abrió asustado.

Tenía razon para escamarse, teniendo escondido á un pájaro de la importancia del Escarabajo.

Al ver á su ama, que se le presentaba sola, desencajada, trémula, horrible, se sobresaltó más y más.

¿Qué era aquello?

¿Por qué llegaba á aquéllas horas doña Ana?

¿Por qué había ido en el caballo del señor Pardales que el cortijero conocía bien?

¿Por qué tenía la mano derecha *toita tenia* de sangre fresca?

— ¡Pronto, pronto! — exclamó doña Ana — ¡escóndeme: quieren prenderme!

— Pero ¿por qué?

— Yo no sé.... yo estoy loca.... no sé lo que me sucede; pero no te estés así, mirándome como un bruto. ¿No oyes que me escondas, que vengo huida?

En aquel momento sonó á las mismas puertas del cortijo una voz tremenda:

— ¡Alto á la Guardia civil!

Doña Ana dió un grito espantoso y cayó por tierra sin sentido.

(Continuará.)

CARRERAS DE CABALLOS.

Ha terminado la reunion de otoño en el hipódromo de la Castellana, y á pesar de lo incierto del tiempo y de los *piadosos* esfuerzos de los empedernidos adversarios de las carreras, éstas han demostrado en las celebradas últimamente que su restauracion en la capital de España, lejos de decaer, prosigue afirmándose.

No puede negarse, seguramente, que las carreras de caballos no presentan el atractivo de la llamada fiesta nacional, con la que frecuentemente se las pone en paragon inadmisibile; que no excitando dichosamente ciertos instintos en las masas, tampoco despiertan el interes febril que llevaba á los circos romanos al pueblo. Pero tampoco puede desconocerse que, respondiendo á un interes positivo relacionado directamente con principios indiscutibles de progreso y de prácticos beneficios, no está en comprobacion inmediata al alcance de todo el mundo, ni puede haber recibido aún la consagracion que da á todas las cosas el hábito y la tradicion.

Es muy fácil poner en caricatura lo que ménos la justifique, y en España estamos acostumbrados á aplicarla á todo, pero es la verdad que hasta ahora los que pretenden no sólo ridiculizar las carreras de caballos, sino probar su inutilidad, no han logrado otra cosa que comprobar en España con su oposicion poco razonada, lo que sólo aquí se pone ya en tela de juicio.

A pesar, repetimos, de que el tiempo no ha sido, por lo inseguro, lo más propicio á la renion en este año, en ninguno de los tres dias ha faltado suficiente concurrencia para que aquélla haya estado muy animada. Esperábase con interés ver correr los caballos del Sr. Ruiz de Alcalá, y los que habíanse traído de Portugal, y por cierto que no ha sido defraudado aquél, pues en los tres dias ha habido muy importantes carreras.

Lo temprano de la hora á que comienzan es siempre un obstáculo para que en su comienzo haya gran concurrencia, y así ha sucedido los tres dias.

La concurrencia, aunque no muy numerosa, bastante escogida en la tribuna principal y no escasa en las otras dos. En las que pudiéramos llamar *naturales*, ó sea en los altos exteriores al Hipódromo, el mismo gentío de siempre, que aclama y se alborota al pasar los caballos.

Toda la familia Real asistió al espectáculo. Su Majestad la reina Cristina vestía elegante traje de terciopelo corinto con delantera de *faillé* de igual color, bordada de canutillo, y sombrero con plumas grana. S. M. la Reina madre, de terciopelo y raso azul Oxford y sombrero con plumas amarillas; la infanta doña Isabel, de granadina negra sobre fondo seda, con anchas fajas verticales color oro y negro, y la infanta doña Eulalia, de terciopelo negro estampado.

El Duque de Montpensier se retiró al terminar la tercera carrera.

En la tribuna y recinto de libre circulacion vimos á las Duquesas de Ahumada, Tetuan y Union de Cuba; á las Marquesas de Roncali, Bogaraya, Casariego, Castellones, Nájera, Yarayabo, Selva Alegre; á las Condesas de Vilana, Heredia-Spínola, Casa-Valencia, Muguero, Peña-Ramiro y Patilla; Vizcondesa de la Torre de Luzon y señoras y señoritas de Bañer, Gallostra, Lopez Puigcerver, Nieto, España, Modet, Ruata, Ferraz, Weil, Riaño, Lopez Bayo, Muro, Héctor, Leon, Gomez Samper, Giron, Drake, Parlade. Muchos diputados y senadores, entre los que recordamos á los Condes de Toreno y Casa-Valencia, al Duque de Veragua, Cánovas del Castillo, Albareda, Riaño, etc.

Al empezar el desfile cayeron algunas gotas, pero en el paseo de la Castellana siguieron paseando todos los coches, entre los que se notaban los *breaks* de la Condesa de la Patilla, del señor Larios, el *landeau sociable*, enganchado á la rusa, del Conde de Vilana, y los *four-in-hand* de otra especie del Sr. Gothón, y otros. Echábase de ménos la diligencia inglesa del malogrado *sportsman* Conde de Tendilla y la del Duque de Alba.

Segundo dia.—Con tiempo igual al del primero y con ménos concurrencia acaso empezó la funcion, si bien al poco rato aumentó considerablemente el concurso de coches y gente de á pié, así dentro como fuera del Hipódromo.

Muy temprano estaban en la tribuna régia Sus Majestades y Altezas, la Marquesa de Molins, el Duque de Valencia, el Marqués de Bogaraya y el Gobernador civil.

S. M. la Reina ostentaba un traje de seda gris perla con flores negras brochadas y adornos de un color gris algo más oscuro que la falda, capota de raso bordado con perlas y adornado con plumas blancas; la Duquesa de Montpensier iba de negro; la infanta Isabel de tafetan grosella con

grandes lunares, y la infanta Eulalia, de otomana *prune* y sombrero con plumas del mismo matiz.

Tercer dia.—Mal se presentaba á la hora de las carreras y peor habia estado la mañana, ofreciendo una perspectiva de enlodamiento total para los miseros mortales que no contamos con otro medio de locomocion que el igualitario tranvía ó el modesto simon. Los frecuentes chaparrones no impidieron, sin embargo, que la concurrencia fuese bastante numerosa, pues la tarde se despejó pronto.

También asistió la familia Real, luciendo S. M. la reina Cristina abrigo y traje de raso azul marino con agremenes bordados de negro; la reina doña Isabel, de *faillé* corinto; la infanta doña Isabel, el mismo traje que el segundo dia, y la infanta doña Eulalia, de seda tornasolada verde oscuro y rojo.

El tiempo no ha sido propicio al lucimiento de las *toilettes* en los tres dias. Sin embargo, recordamos los trajes de la señora Condesa de Muguero, de raso *prune* con *paniers* de pañuelos de la China y sombrero *assorti*; de la Condesa de Peña-Ramiro, de terciopelo *frappé* amarillo y nutria; el de la Marquesa de Selva-Alegre, sobrefalda de paño café bordado de oro y falda de terciopelo color nutria; el de la Condesa de Casa-Valencia, de otomana azul oscuro y grandes lunares rojos; el de la Vizcondesa de la Torre de Luzon, de terciopelo y seda *prune*; el de la preciosa hija del Marqués de Fontanar, de terciopelo *frappé* negro, con un elegantísimo sombrero Enrique IV, y el de la señora de Bañer, de terciopelo *frappé* granate.

Como resumen de la parte técnica podríamos decir que los caballos portugueses han probado muy bien que pueden aspirar á un primer puesto en los fastos hípicos; que las yeguas de las Reales caballerizas y *Ubeda* han confirmado méritos anteriores, y quedan notados en los *carpets* de los *sportsmen* como favoritos casi seguros para la primavera próxima, y segun el detalle que ya ha dado *Whip*, uno de los pocos *reporters* del *turf* con que cuentan las carreras de caballos en España, el Conde de Sobral, ha ganado 13.000 pesetas y un valioso objeto de arte; Garvey, 6.500; Aladro, 6.300; Lorite, 4.500; Ruiz de Alcalá, 4.250; Davies, 1.250; Mina-Albentos, 750; Fernan-Núñez, 500, y Baca, 250.

El jockey Jarvis ha ganado cuatro premios, y tres Forman.

EL CABALLO DE MÉJICO.

De todas las comarcas de la América del Norte, la más célebre por su raza caballar y costumbres ecuestres es la de Méjico: jinete como el árabe, el ranchero pone su felicidad, su vida entera, en su caballo: es su primer bien y su supremo recurso, y no se separa de él sino con la vida.

Como el árabe, la conversacion que le gusta en su hogar doméstico es la que trata del compañero de sus fatigas, sobre el móvil de sus alegrías, sobre su caballo: se anima al hablar de él, brillan sus ojos y se enternecen de entusiasmo al enumerar las brillantes cualidades de su alazan y las infinitas gracias de su tordillo de negras cines.

Puede su mujer estar mala en su casa, sus hijos correr desnudos bajo el ardor del sol; con tal que su caballo lleve una buena provision de flechas y una buena medida de grano, aquella noche duerme tranquilo.

Los dias de fiesta, cuando la chillona gaita resuena anunciando la fiesta del pueblo ó las embriagadoras emociones de la plaza de toros, el ranchero toma su más rica silla, suspende del pomo el saco de cuero bordado de seda, oro ó plata, que recuerda la djebira de los árabes de África; pone al caballo la hermosa brida, enriquecida con estrellas y medias lunas de plata; calza su espuela y parte á gran galope, levantando espesas nubes de polvo. Lo mismo que el árabe, no anda nunca sin armas; pero su arma preferida es la espada; la carabina se fabrica muy lejos y cuesta cara; la pólvora escasea; así, no es la carabina la que usa

el mejicano para ejecutar su fantasía, sino la lanza y el sable.

Cuando distingue á un amigo, lleva su mano al puño de su acero, que jamas le abandona; saca la hoja un poco mohosa, la maneja orgullosamente, haciendo remolinos con ella y dando de pronto aquel grito de «¡Santiago!» al que obedece su caballo; se lanza al galope, con las piernas extendidas, el cuerpo inclinado y la reluciente espada en la mano derecha. El viajero que viene á su encuentro, hace lo mismo; los dos caballos casi se chocan y se detienen de pronto; las espadas se cruzan y los gritos se confunden. Despues del simulacro de combate, los dos jinetes calman sus dóciles monturas, y dejando la espada colgando, cambian un apretón de manos.

En las fiestas locales, durante el intervalo que se deja entre las diferentes corridas de toros, los campesinos mejicanos se divierten en medir sus fuerzas, su destreza como jinete y la velocidad de sus caballos.

Entonces se forma un gran círculo en un campo ó en la plaza del pueblo; caballos y jinetes dejan en medio un gran espacio libre, donde los jóvenes, desnudos de medio cuerpo y con una banda de seda en la cintura, se entregan á la lucha.

Los jinetes que llegan tarde, en lugar de formar una segunda linea detras de la primera, lanzan sus caballos sobre el círculo y se abren á la fuerza un sitio entre dos campeones.

Empieza la lucha y reina un profundo silencio en la asamblea; mientras que la fuerza de los campeones es casi igual; mientras que sus esfuerzos, destruidos por otros iguales, quedan sin resultado, todos sostienen la respiracion y esperan; pero cuando uno de los dos atletas fatigados parece dejar la ventaja á su rival, mil gritos diversos salen de todos lados, animando al vencedor y despertando la energia del que desfallece.

En la primavera de cada año, los árabes de África se dedican también á estos ejercicios. Las carreras de los dos países tienen mucha relacion: dos caballeros parten al galope en un terreno llano, llevando la brida de sus caballos entre los dientes, ó dejándolos flotar, segun el grado de confianza que tienen en las patas de sus monturas; despues luchan y tratan de arrojarle mutuamente de la silla. Van completamente fuera de la linea vertical; sus cuerpos no descansan sobre el caballo sino por la presion enérgica de las rodillas, y esta presion basta á veces para activar la carrera de los dos cuadrúpedos, mantenerlos casi pegados uno al otro y dar á los rivales un punto de apoyo sólido, aunque movedido. Los dos hombres y los dos caballos forman un cuerpo de ocho patas, cuyos movimientos escapan á la vista por lo violentos y rápidos que son; de pronto uno de los dos aventureros encoge las piernas, se para violentamente su caballo, é imprime al mismo tiempo al cuerpo de su adversario una sacudida, lo bambolea, lo levanta, sosteniéndolo un instante en el aire en testimonio de su victoria, y lo deja suavemente en el suelo, parando su montura.

El caballo mejicano es, en general, de poca alzada, bien proporcionado, lleno de fuego y ardor; sus miembros, admirablemente señalados y musculosos en las regiones superiores; la cola alta y graciosamente llevada, no la cortan nunca, y segun la moda del país, la bajan lo más posible por medio de caparazones de acero pesado, adornado con franjas ó pedazos de metal que cubren hasta el nacimiento. Estos caparazones, resto del antiguo arnes de batalla, se llaman aún escudos á la Cortés. Casi nunca tienen herraduras, excepto para las cacerías y viajes por países montañosos.

El paso más usual es el de andadura ó castellano. Este paso tan dulce y cómodo para los viajeros, es conocido en todo el mundo; muy usado, sobre todo, en la Edad Media, desapareció á medida que el uso de los carruajes se extendió en las naciones civilizadas.

En Méjico los caballos nacen y se crían en vastas florestas, en prados, donde viven en estado salvaje hasta la edad de cuatro á cinco años. Los cogen por medio del lazo como en la América del Sur. La mayor parte de los caballos se acostumbran pronto á su amo. Su natural es dulce, pero ardiente; su defecto es ser á menudo asustadizo.

En general el mejicano no se sirve de sus caballos sino para montarlos, y no emplea en este servicio sino los caballos; las yeguas están exclusivamente empleadas en la reproduccion. Para arrastre se sirven de mulos y bueyes. Esta antigua costumbre ha sufrido, sin embargo, algunas excepciones, desde que algunos extranjeros y empresarios de diligencias de los Estados-Unidos han adoptado el empleo de los caballos para el tiro.

Ningun caballo europeo iguala en cualidades para el viaje al caballo mejicano, cuyo paso agradable, fuerza, sobriedad, destreza y seguridad en los caminos más peligrosos y en el paso de torrentes ó precipicios, no serán nunca bastante admirados.

Las carreras de caballos de Méjico son de origen inglés. Los establecidos en aquel país han introducido, como en todas partes, las costumbres, modas y distracciones de su

patria. El mérito de los caballos mejicanos, la habilidad de los jinetes, la pasión de los habitantes por los juegos de azar, han favorecido la instalación. Las carreras más brillantes están dirigidas por ingleses.

Hé aquí la relación de unas carreras, debida á la pluma de un testigo ocular, que tuvieron lugar en un campo cerca de Méjico: Nueve ingleses, cuatro mejicanos y uno de Colombia, habían llevado al hipódromo 25 caballos, todos de raza indígena. Eran vigorosos animales, ágiles y la mayor parte muy hermosos. El largo de la pista variaba entre 200 y 400 metros: esta distancia parecerá, sin duda, bien pequeña comparada con la adoptada en Europa; pero muy pocos caballos podrían, en razón de la rarefacción del aire, en una meseta tan elevada de Méjico, recorrer una vía más larga, desarrollando su velocidad, mientras que los caballos más ordinarios del país recorren sin gran esfuerzo una distancia de 100 á 120 kilómetros al día, ya al trote, ya al galope corto. Las carreras tuvieron lugar en

un hipódromo bien preparado y rodeado de barreras. Algunos caballos estaban montados por los propietarios y otros por jockeys.

Los pesos estaban arreglados como en Europa; el más ligero era de 63 $\frac{1}{4}$ kilogramos, y el más alto de 73 $\frac{1}{2}$. Había tribunas cubiertas para las señoras y espectadores privilegiados, y muchos quedaban á caballo ó en los carruajes.

Los caballos tienen allí gran precio, y son, por decirlo así, un objeto de primera necesidad entre las tribus nómadas que frecuentan los vastos llanos de Sarkatelswan y del Missouri; se sirven de ellos para trasportar sus tiendas y sus familias de un punto á otro, y el más vivo deseo, la única ambición del joven indio, se limita á poseer un caballo propio para la caza, ejercicio que ama con pasión.

Robar los caballos de una tribu enemiga está considerado como una hazaña tan gloriosa como matar su adversario en el campo de batalla. La distancia que un indio re-

corre, las privaciones que soporta en sus excursiones, son indecibles. El hombre que ha robado un caballo, no se atreve á dormir; se sienta en la puerta de su cabaña con la brida en una mano y la escopeta en la otra, teniendo al caballo colocado detrás, con las patas liadas con fuertes correas. A pesar de todas sus precauciones sucede á veces que el cazador, rendido de cansancio, se duerme á su pesar; á los pocos momentos se despierta sobresaltado por el galope de su caballo que le acaban de robar.

Los spokans, cuyo territorio está situado cerca de Colombia, y otras varias tribus indias, son muy aficionados á la carne de caballo, que forma una parte de su alimento.

Los indios indígenas, que todos pretenden descender de Moctezuma, son muy buenos agricultores. Los mejores caballos salen de sus cuadras. La principal de las tribus indias es la de los somanches, que la llaman reina de los prados; ninguna otra puede compararse por el mérito de sus caballos, los cuidados con que los crían y la habilidad



EN EL HIPÓDROMO.

de los jinetes en los ejercicios ecuestres. El caballo goza de gran estima en aquel pueblo, su influencia se manifiesta aún en las relaciones de la familia y en los más dulces gozos de la vida.

Cuando un somanche ha distinguido á una joven y cree que no le será rehusada, mata uno de sus caballos, le arranca el corazón y lo clava en la puerta de su amada. La joven lo manda asar, lo divide en dos partes, da una á su amante, se come la otra, y esta comida es la sanción del lazo conyugal.

Debemos á Mr. Dutlot de Mofras una descripción pintoresca de la ceremonia fúnebre de un jefe indio, lanzado por su caballo en un abismo. Para hacerse una idea del lugar de la escena, es preciso colocarse sobre el último plano de montañas de 4 á 5.000 metros de altas, coronadas de nieve en su cima y llenos sus flancos de árboles gigantes. Al pie de estas montañas, un impetuoso torrente de gran profundidad, y detrás, bosquillos de encinas y pinos, entre los que se levantan las habitaciones de

los indios, formadas de estacas cubiertas con pieles de búfalos. En la mejor de estas tiendas, rodeado de las mujeres de la tribu, reposaba el cadáver del jefe, pintado con chillones colores, vestido con una túnica de bison y levantados sus cabellos en forma de plumero, como indicio de su dignidad.

Después que el cacique llamado á sucederle hubo terminado, acompañando sus palabras de gritos expresivos, una especie de oración fúnebre en que llamaba al difunto águila de la tribu y comparaba su valor al del oso y su prudencia á la del castor, se amarró el cadáver sobre su mejor caballo, con correas de piel de ciervo.

Colocaron su lanza en una mano, su arco en la otra, las cabelleras de sus enemigos en el arzon de la silla, y en el cuello y brazos, sus collares de cristal y adornos de cobre. Después lo llevaron, en medio de los llantos de las mujeres, á la meseta, donde los guerreros á caballo formaban un medio círculo, cuyas dos extremidades iban á parar al torrente. Se colocó al caballo en medio del semicírculo, y agi-

tando sus armas los jinetes, entonaron un canto de guerra, cuya salvaje expresión sería difícil pintar. El caballo, asustado, saltó, llevando el cadáver. Al llegar al borde del precipicio, reculó; después, volviendo bruscamente, trató de romper la muralla viva que lo encerraba y que siempre se estrechaba tras de él. Varias veces el animal renovó el mismo trayecto; y al fin, herido de terror, perseguido por los gritos de los indios y atravesado por sus armas, se precipitó con su fardo en el abismo. Los jinetes, parados en la orilla, lo vieron estrellarse sobre las rocas y desaparecer en las aguas espumosas del torrente, y después volvieron á sus tiendas en silencio.

LE JOCKEY.

LOS RATONES.

Este animal carnívoro es quizás contra el que se han inventado más lazos y trampas, y con razón, pues es terrible

cuando invade algun sitio. No trataremos la cuestion bajo el punto de vista de la Historia Natural; se sabe que los hay de varias clases y que se baten y luchan con los gatos y perros con mucho valor; pero hay sobre ellos algunas leyendas que son muy curiosas.

Se cuenta que en Egipto, despues del desbordamiento del Nilo, el país quedó infestado de multitud de ratones, y los habitantes, cansados de emplear sin resultado todos los medios que la industria humana puede imaginar, se vieron obligados á recurrir al auxilio celeste.

Los ratones, dice la leyenda, en el temor de sufrir la cólera celeste, cedían á la fuerza de las ceremonias religiosas, y aparentemente mágicas, que se empleaban contra ellos; toman su partido y se retiran, en muy buen orden, sobre una montaña. En su marcha forman una especie de batallon cuadrado. Los jóvenes de vanguardia, y los viejos á la retaguardia. Tienen gran cuidado de hacer avanzar los enfermos, y si la cabeza se pára, todos lo hacen; se pone en marcha, y todos parten.

Si varios caen en el agua, se mantienen mutuamente por el rabo para escapar en fila.

En Alemania se está aún en la falsa opinion de que entre los ratones se encuentra siempre uno más grande que los demas y que llaman el rey.

Plinio sostiene que los ratones alimentan con amor y cuidado á sus padres cuando son viejos. Este hecho es contrario á las inclinaciones de las ratas, que se devoran entre sí.

Vamos á contar una anecdota en este mismo sentido; esta historia la escribió, en Spithead, el 12 de Agosto 1757, Joseph Pardan, médico del *Lancaster*, barco de guerra inglés.

«Estaba, dice el observador, esta mañana leyendo en mi cama, cuando fui interrumpido de pronto, por un ruido parecido al que hacen los ratones cuando tratan de abrir un agujero en una pared de madera. El ruido cesaba algunos momentos y volvía á empezar despues, y como no estaba sino á dos pies del tabique lo examiné atentamente. Vi aparecer una rata en el agujero, que miró sin hacer ningun ruido, y habiendo visto lo que le convenia se retiró. Poco despues la vi aparecer de nuevo, y conducía otra rata más grande y que parecia vieja, habiéndola dejado en el agujero; otra rata, más joven, se unió á la primera y recorrieron las dos el cuarto, cogiendo las migajas de pan que habian caído al suelo la noche anterior al cenar, y las llevaban á la que habian dejado asomada en el agujero. Aquella atencion en esos animales me admiró. Los observé con mayor cuidado y vi que el animal al que los otros llevaban la comida era ciego, y tomaba á tientas lo que le daban. Entonces no dudé que las ratas jóvenes eran sus hijas, y admiré la sabiduria de la Naturaleza, que habia puesto en aquellos animales tal ternura; desde aquel momento, aquellos animales aborrecidos parecia eran amigos míos y me daban lecciones que no habia encontrado, á menudo, entre los hombres. Estaba admirando á los animalillos, y temiendo los interrumpieran, cuando entraron en el camarote, los dos ratones dieron un grito para advertir á la ciega, y á pesar del miedo que tenían, no quisieron salvarse ántes que la vieja no estuviera en seguridad: entonces se metieron tras de ella en el agujero.»

Si el hecho es cierto, ¡cuanta materia para reflexiones! En las *Ephemerides d'Allemagne* se lee, que habia varias ratas, una de las cuales, cuidada en una jaula, estaba tan domesticada, que conocia la voz de su amo y le hacia fiestas cuando se acercaba. Otra jugaba con los religiosos de un convento y cazaba los ratones, matando muchos, pero sin comérselos. El doctor Lachmann habla de una rata, blanca como la nieve, que, despues de haber vivido en jaula siete u ocho años, fué al fin devorada por dos ratas ordinarias, que forzaron la jaula; es raro que los ratones vivan tanto.

Hay en el Rhin, cerca de Rudisheim, una especie de isla en medio de la que se encuentra una torre, que llaman en el país torre de los ratones. Segun la tradicion, Hatlon II, arzobispo de Maguncia, fué devorado en esta torre por las ratas. Este prelado, que era muy cruel, cayó malo en una casa no lejos de la isla, y cuyas ruinas aún se ven.

Se pretende que los ratones rodearon la casa hasta tal punto que era imposible echarlos; entonces se hizo llevar á la isla, esperando evitarlos, pero los ratones pasaron allí á nado, se multiplicaron y concluyeron por devorarlo. Esta historia es evidentemente exagerada, pero algo habrá de verdad; pues en otro libro que trata de los ratones, dice: una infinidad de ratas se reunieron y se arrojaron con una especie de rabia sobre cierto príncipe en medio de sus convidados, y no lo dejaron hasta que lo hubieron devorado. Esto sucedió en 1074.

También se cuenta que el príncipe Papiale II, llamado Sardanápalo, habiendo hecho envenenar á los Príncipes de Polonia, sus tíos, y ordenado se dejaran sus cuerpos sin sepultura, se reunieron los ratones en gran cantidad, y despues de haber devorado los cadáveres, devoraron al Príncipe, á su mujer y á sus hijos.

El lector pensará que todos estos hechos son fábulas,

nosotros citamos los libros de donde los hemos tomado.

Sea lo que quiera, es bueno destruirlos, y será conveniente indicar algunos medios. Los hay muy caprichosos y que dan buen resultado. Uno de los mejores es de coger cuatro ó cinco ratones vivos y encerrarlos en una jaula sin darles comida alguna; al cabo de cierto tiempo el hambre les obliga á devorarse, se espera que quede uno solo, y entonces se le suelta y se puede estar seguro devorará todos sus semejantes mejor que ningun gato, porque ninguno desconfiará de él, y que puede ir por todas partes, lo que no pueden hacer ni el gato ni el perro ratonero.

Hay diferentes venenos, todos buenos, pero la rata va á morir á su madriguera y á veces los perros y aún las aves se envenenan.

Algunas veces se les ahoga colocando un cubo lleno de agua; se oculta éste con un poco de paja ó una tela delgada, y la rata se engaña sobre la solidez del piso.

Ademas de los ratones domésticos hay el de los campos, que tiene bigotes como los gatos; estos animales se multiplican con una rapidez extraordinaria, su mordedura es peligrosa, se baten con furor con los perros, y á veces los hieren.

F.

NOTICIAS GENERALES.

El Sr. Álvarez Alvistur está recibiendo numerosas felicitaciones de importantes propietarios, por el establecimiento de la cátedra para directores y administradores de fincas rústicas, siendo varios los que ya han pedido el personal que necesitan; así que puede asegurarse han de encontrar desde luego ventajosa colocacion los que terminen esta nueva carrera.

El estudio experimental de los vegetales y abonos, de excepcional importancia en la enseñanza de directores de explotación, se efectuará en los terrenos de la Casa de Campo, que el Rey ha cedido al Sr. Alvistur, con lo cual S. M. contribuye poderosa y eficazmente al adelanto y desarrollo de la Agricultura.

Aunque el precio de las localidades de algunos teatros de Madrid no es muy bajo, no creemos alcancen nunca el que se paga en New-York. Algunas butacas de orquesta de la Ópera, que no se habian abonado, se han sacado á subasta y vendido á 175 pesetas. Los palcos han llegado hasta 575 pesetas. Se cree que la noche de la inauguracion producirá 100.000 pesetas.

Las trescientas representaciones de *Excelsior* en el Eden-Teatro de París han producido 2.100.000 pesetas. Este baile deja de representarse, no por estar ya agotado, sino por el compromiso contraído por la Empresa de poner en escena *Sieba*, otro baile también de Mr. Manzotti, del que se cuentan maravillas.

Un empresario alemán ha tomado el teatro des Menus Plaisirs, y con el título de *Los Invisibles* va á mostrar al público los insectos, microbios, parásitos que encierran los alimentos que comemos, los brebajes que bebemos y las flores que aspiramos. El espectáculo es nuevo é interesante, y es posible atraiga la concurrencia.

Algunos cazadores sostienen que no se deben limpiar los zorrales; el Dr. Delaporte sostiene lo contrario, y se apoya en lo siguiente: un día, en Argel, despues de una cacería abundante encontró en el botín un zorral, cuyo pico é intestinos estaban llenos de cantáridas. Aun enteras. ¡En qué estado hubieran puesto al que hubiera tenido la desgracia de comerlo!

Tristan, de Mr. Lefebre, ha ganado en carreras 479.100 pesetas; 419.725 en Inglaterra y 59.375 en Francia.

El célebre *Foxhall* no se enviará á los Estados Unidos, se venderá como semental en Inglaterra.

La ganancia de Mr. Lambert, propietario de *Don Juan*, vencedor en el Cesarewitch de Inglaterra, es de un millón de pesetas; pero ha cedido una parte de sus apuestas á varios amigos. Ademas de las 25.000 pesetas dadas al jockey Martin, Fovellhan, que habia montado uno de los caballos en la prueba, ha recibido una gratificacion.

La Duquesa de Montrose va á hacer correr los caballos dejados por su marido, Mr. Crawford, que se habian alquilado por este año á Sir F. Johnstone. El capitán Machell va á tomar la direccion de su cuadra.

El censo de la poblacion animal de Prusia se ha hecho últimamente, y los resultados se han publicado ya: en lo que concierne á los caballos, la cifra de 1883 llega á 2.403.280, y presenta un aumento de 131.958 sobre el de 1873. Los asnos son poco numerosos, 6.313 en lugar de 8.784 en 1873, y las mulas se puede decir casi que no existen,

pues resultan 934 en 1874 y 572 en 1883. El aumento en los caballos es de 6 por 100, proporcion tanto más notable cuanto que en Prusia los criadores se preocupan constantemente de los caballos de servicio que permitan montar una caballería numerosa y surtir á la artillería.

En una gran parte de Francia, al contrario, los criadores prefieren los caballos de arrastre y animales de modelo más pesado. Los trotadores Norfolk ha costado trabajo el propagarlos, á pesar de los esfuerzos inteligentes hechos por la Administración.

En Italia, 660.123 animales se han presentado á las comisiones militares encargadas de la conscripcion de los caballos; 34.166 más que los presentados en 1876. La importacion de caballos en Italia se reducía á 11.124 cabezas en 1863; en 1866 subió á 19.908, y en 1881 llegó á 20.584. Las exportaciones son más considerables que ántes; el término medio de 1863 á 1872 fué de 943; el año último se exportaron 3.507 caballos.

El *Oriente Express* es el nombre de un tren que la Compañía de los *Wagons-lits* ha establecido de París á Constantinopla. El tren se compone de dos furgones de servicio: uno va con los equipajes de los viajeros, y el otro contiene las provisiones, sala de duchas y departamento del personal.

Entre estos dos furgones van: 1.º, dos *wagons-lits*, para cuarenta viajeros, provistos de excelentes camas y cuatro gabinetes de *toilettes* muy confortables; 2.º, un *wagon restaurant*, tapizado de cuero de Córdoba y terciopelo, compuesto de un gran comedor, una biblioteca y cuarto para fumar, un tocador para señoras y la cocina y despensa. Todo el tren está alumbrado de gas, bien abrigado, y con unos muelles tan admirables, que casi no se siente la trepidacion. El trayecto de París á Constantinopla se hace en setenta y seis horas, sin la menor fatiga y en las condiciones más confortables.

Las carreras de Niza se han fijado para el 14, 17 y 20 de Enero. El Gran premio de Mónaco sube á 20.000 pesetas.

El *starter* de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de Francia, Mr. Hurst, ha dejado de serlo. Hé aquí el motivo.

El jockey Heller habia sido castigado con no poder montar hasta fin de año, por insubordinacion en la salida del *Gran Criterium*. Los comisarios lo perdonaron y Hurst declaró que si el jockey montaba en las carreras ántes del tiempo fijado, no daría la salida. El Sr. Fesurzach respondió que eso era cosa de los comisarios, y lo relevó de sus funciones de *starter*.

Los *meetings* organizados por el *Grand Central Circuit* de América este otoño han estado muy brillantes. El año 1883 se han presentado gran número de caballos admirables, que han despertado entre los amigos del *trrotting* gran interes. El acontecimiento del día es la carrera de *Jay-Eye-See*, que recorrió una vuelta en 2 minutos 10 segundos, delante de millares de espectadores.

NOTICIAS DE CAZA.

EL SPORT EN ITALIA.—Vamos á Italia, país donde están desarrollándose de una manera fabulosa las aficiones á todo género de sport. Los periódicos ilustrados y sportivos—valga la frase—reflejan allí una vida animada, alegre, activa, elegante. Se suceden las fiestas con inusitada rapidez, se adoptan las costumbres inglesas y parisienses, sin despreciar por ello las italianas, y se cultiva hoy el sport como se cultivó el arte antiguamente.

Parece que la unidad de Italia ha infiltrado nueva savia á la vida de aquel hermoso reino, recordándole su valer y su potencia.

El pueblo del sentimiento y las delicadezas del arte se preocupa hoy mucho del cuerpo...

No hay semana en la que no se celebren, bien en una ó en otra ciudad italiana, carreras de caballos, regatas, torneos, asaltos, concursos de tiradores, carreras militares. Leyendo tanto anuncio, tanta convocatoria, tanto programa, creeriase que los italianos no piensan ni se ocupan en otra cosa que en montar á caballo, hacer armas, disputarse *poules* en el tiro de pichon, surcar las ondas del *Lago di Como*, educar *setters* y *bracos* ó sortear los precipicios de los Alpes y los Apeninos.

Allí, con más exageracion que en Francia y Alemania y tanta como en Inglaterra, se asocian todos para todo. El sport italiano reviste las formas más diversas. En todas las poblaciones de cierta importancia existen, perfectamente organizados, sociedades cuyo fin no es otro que el de practicar cada uno de los géneros del sport, en la más lata acepcion de esta palabra.

Ahora, por ejemplo, en la ciudad de Lodi acaban de celebrarse una Exposicion canina y un torneo de armas en el que se han disputado premios de importancia. Regatas las ha habido y las hay en los lagos y en la mayor parte de las ciudades de la costa; y carreras de caballos se han celebrado en Varese, en Mantua, en Bolonia, y en el mes próximo las habrá en Treviso.

Nada digo de concursos de tiro de pichon y codorniz, ni de reuniones de velocipedistas, ni de carreras á pié bajo la direccion de Bargossi—libre ya de Biella y otros audaces españoles—ni siquiera de reuniones de tiro al blanco con carabina y pistola. Sería no acabar.

He observado que los caballistas italianos ponen todo su

empeño en tener una perfecta raza de caballos del país (media sangre) y singularmente en conseguir excelentes trotadores.

El año próximo inaugurará la Sociedad Hípica de Modena el hipódromo del Foro Boario. Para la principal carrera, que será al puro trote, han concedido grandes premios el Rey, el Ministerio de Agricultura, Industria y Fomento y varias sociedades. Y etc., etc., etc....

Mas á pesar de tanto bueno, nuestros simpáticos compañeros de raza andan inconsolables con la disminución de la caza en sus bosques y campiñas y el recuerdo de la penuria di selvaggina. No pudiendo pedirle caza al Gobierno le piden una ley única que borre los irritantes privilegios que existen en las diversas provincias del reino. La campaña que están haciendo en este sentido sus excelentes periódicos de caza es más brillante y tenaz que la que sostuvieron las publicaciones políticas en favor de la unidad italiana.

Cierto que existe un proyecto de ley de caza, pero está empantanado en las Cámaras. A los cazadores italianos les hace falta un Garibaldi venatorio: San Huberto les ha dejado de su santa mano.

Y es claro, los cazadores italianos hacen como los políticos españoles: pedir mucho para conseguir algo.

—Que no se nos da ley de caza, dicen, pues, pedirémos ley y tribunales.

Verdad que los cazadores teniendo una ley por que regirse y un tribunal suyo de caza que la aplicase, nada más pedirían para el resto de la vida civil.

¿No surge del derecho civil el comercial sintetizado en un código que aplica un «Tribunal de Comercio» compuesto de comerciantes? ¿Por qué, pues, las leyes de caza, el Código venatorio no había de aplicarle un «tribunal de cazas» formado de cazadores?

He ahí la cuestión jurídica cinegética que debaten los escritores italianos, y sobre la que, de puro inútil, no quiero decir una palabra.

Que San Huberto habrá tenido que llevarse cien veces las manos á las orejas por no oír á magistrados inteligentes y jurisperitos célebres afirmar en sus sentencias los mayores despropósitos cinegéticos! Que esto podría evitarse con un tribunal, que presidiera un magistrado, compuesto de otro representante de la ley y de dos jueces cazadores....!

Es posible. Pero nosotros no podemos permitirnos ese lujo de tribunales cuando tan imperfecta es aún la organización judicial de España.

Fuera parte de que casi todos nuestros jueces son cazadores, y, por tanto, peritos en la materia.

¿Apénas saben ellos lo que es cazar en tiempo de veda.... y lo que valen las notas de un buen macho.... y las emociones que despierta el huron....! ¡Vaya si lo saben!

En un país como el nuestro donde en materia de caza nos regimos por las costumbres más que por las leyes, y donde hay un verdadero jurado universal para adjudicar las piezas á quien las mata — como sucede en varias provincias con el tiro de palomas — lo que necesitamos es que las autoridades hagan guardar la veda.

Italia pide leyes y tribunales en defensa de la caza, y hace bien. Aquí nos mostraremos tan celosos como los italianos cuando nos veamos precisados á tirar á las golondrinas y á los cigarrones. Hoy por hoy somos todavía ricos y podemos permitirnos el lujo de que infrinjan la veda algunas autoridades y que algún juez desconozca las circunstancias de la cosa juzgada.

Esto en cuanto á la caza. En los demás sport haríamos muy bien en imitar á los italianos.

El tercer domingo de Octubre último ocurrió á un cazador, vecino de Pamplona, un suceso singular.

Figúrense VV. que salió al campo, á caza de palomas, y que, con objeto de distraerle hasta que amaneciese, echó mano al reclamo de perdiz y comenzó á tocarlo, y que cuando más distraído se hallaba en este agradable ejercicio sintió que le agarraban fuertemente la mano izquierda por la muñeca. Figúrense VV. y sabrán apreciar el susto que sufriría el pácifico cazador de Pamplona.

En verdad que la cosa no era para menos. El dolor y más que el dolor la sorpresa, le hizo lanzar una fuerte exclamación, que sirvió para que saltase la presa y tomase el vuelo una gran ave de rapiña, á la que ya no pudo tirar.

El cazador abonó su relato con las señales que dejaron impresas en su muñeca las garras del ave.

Durante el día en cada paloma vió un águila imperial, lo que no es de extrañar habiendo ántes visto las estrellas.

Leo en un periódico de Bilbao que las ballenas han hecho de nuevo su aparición en el gran mundo, lo que demuestra que estamos ya en invierno.

Para nosotros el gran mundo de las ballenas es el Cantábrico. Así como los rusos vienen á pasar el invierno á Biarritz, éstos cetáceos se dan un poseito por nuestro litoral y hacen boca con unas cuantas toneladas de sardina y algún que otro pescador....

El viernes antepasado hubo gran animación en la playa de Zarauz con motivo de la pesca de un cachalote.

El jueves de la anterior semana ocurrió en Oñate un *quid pro quo* que pudo tener fatales consecuencias.

Dos personas muy conocidas en dicha villa salieron de caza á la madrugada, y al llegar al monte se separaron para cazar en mano, colocándose á veinticinco pasos de distancia respectivamente.

La mañana estaba fría y húmeda: la niebla era bastante densa y borraba el contorno de los objetos. Al poco rato, uno de los cazadores oyó cantar las perdices. La niebla le

impedia verlas, pero adivinaba bien el punto de donde salía el canto.

¡Perdices, á mí! Se echa la escopeta á la cara, afina la puntería y.... ¡pum!

El amigo número 1 acababa de acribillar las pantorrillas del amigo número 2, el cual se entretenía en imitar á perfección el ardiente canto de la perdiz.

Afortunadamente el herido sigue bastante bien.

Conque, ¡pojo á la niebla!

Y á las pantorrillas del vecino.

Los periódicos de los Bajos Pirineos anuncian la aparición de un crecido número de osos en aquellas abruptas montañas. También dicen que se está organizando una batida.

Las zorras, que tampoco escasean en los Pirineos, son objeto de una constante y tenaz persecución. Se las está cazando con lazos, trampas, ceños y toda clase de artimañas. Como que hay que cogerlas vivas para obtener el crecido precio con que las pagan los comisionados ingleses con objeto de llevarlas á Inglaterra para las famosas carreras de zorras y galgos.

Varios *sportmen* del *Vegesacker Regatta Verein*, movidos por la iniciativa de un inteligentísimo capitán, van á realizar á bordo de un precioso y confortable *yacht*, un viaje al rededor del mundo. Los expedicionarios se proponen hacer algunas pesquerías y cacerías, á cuyo efecto llevarán á bordo útiles de caza y pesca y una excelente jauría de perros de caza.

Los expedicionarios partirán el 15 de Marzo próximo y el viaje durará doce ó catorce meses. El importe del pasaje y demás gastos debe depositarse anticipadamente en la *Banca nacional tedesca*. Para que pueda llevarse á cabo esta empresa, es preciso que el 1.º de Diciembre se hayan suscrito ya por lo menos veinticuatro personas. El *yacht* partirá de Bremen el 1.º de Mayo de 1884, y se detendrá en Inglaterra, en Lisboa, Madera, Brasil, Cabo de Buena Esperanza, Ceylan ó Bombay, Calcuta, Batavia, Singapoore, Bangkok, Hong-kong, China, Japon, Australia, Perú, Chile y Cabo de Hornos; y vendrá de retorno á Europa por la América del Norte.

Hasta la fecha hay inscritos diez *sportmen*: si algún español desea hacer tan interesante viaje, debe dirigirse al presidente de la *Regesacker Regatta Verein*, en *Vegesack* sobre el *Veser*.

Aquí de algunos de nuestros millonarios que en achaques de caza no han dado más vuelta que al derredor de la Puerta de hierro.

El martes, 9 de Octubre, debió celebrarse en las praderas de Gallarate (Italia) la cacería del ciervo, por una sociedad de caza á caballo. Procuraré dar cuenta á mis lectores de tan interesante diversion.

CORREO DE PARÍS.—La muerte del Conde de Chambord, que ha llevado el luto á tanta familia de la aristocracia legitimista, ha sido causa de que este año las grandes cacerías en los castillos se hayan hecho privadamente, y, por tanto, sin aquella ostentación y pompa que recordaban los tiempos de Enrique IV y Luis XIV. Los famosos *rendez-vous* de la aristocracia francesa, dejan hoy mucho que desear.

Esto no obstante, las becatombes de faisanes y perdices en parques y cotos reservados no son menos frecuentes ni importantes que en los años anteriores. Se mata la caza, pero con menos solemnidad, lo cual debe mover á disgusto á los aristocráticos faisanes, acostumbrados á que se les mate con mucha pompa y á morir con dignidad. Para dar una idea de la caza francesa voy á transcribir una interesante estadística que refiere el corresponsal cinegético, Gil Blas. París consume en un solo día los resultados del trabajo de todos los cazadores de una extensa comarca durante un mes, como un político consume en cinco minutos el trabajo de treinta años.

A París acude la abundante caza de toda Francia y mucha del extranjero. Los departamentos de Aisne, del Oise, del Pas-de-Calais, de Cotes du Nord, de la Seine-et-Marne, de la Seine-et-Oise, de la Somme, del Finisterre, de la Sarthe y de la Mayenne, puede considerarse como los grandes proveedores de caza. Los conejos llegan principalmente de Normandía. La Bretaña y la Picardía proveen de un buen número de perdices. Este año la Bretaña es más fecunda en liebres que en perdices. El mayor número de becatombes que llegan al gran mercado son del Norte, la Bretaña, la Somme y el Loira. La casi totalidad de las alondras que se consumen en París — y Dios sabe en qué grande cantidad — provienen de las comarcas limítrofes, de la Bretaña, del Mediodía de Francia y aun de Italia.

El toro deben agradecerle los *gourmets* parisienses al gran ducado de Baden y al extenso valle del Reno: la Alsacia facilita un número considerable de tan deliciosos pájaros.

Las codornices se reciben de la Provenza, de Italia y de Grecia. España envía, durante el invierno, la roja perdiz. Los ánades y demás aves acuáticas son en parte de Holanda y en parte de la Somme. El Seine-et-Marne comparte con Alemania é Inglaterra el abastecimiento de faisanes. Nueve décimas de las liebres vendidas en el mercado central provienen del gran ducado de Baden, de Baviera, del Wurtemberg, del Austria, de la Bohemia y de la Hungría. A Alemania debe ese mercado la importación más abundante de reses, especialmente ciervos.

El vientre de París todo lo devora.

La semana última se han reunido en Scutari el príncipe

Arnolfo de Baviera y Jorge Karageorgevich, heredero de Montenegro.

Se proponen una partida de caza y así lo han hecho anunciar. Los políticos consideran sospechosa esta cacería.

La población scutarina no quiere creer que el príncipe Arnolfo, que podría encontrar en Baviera cuanta caza pudiese satisfacer su locura cinegética, vaya á la Alta Albania, donde la caza es bien rara.

No será esta la vez primera que una partida de caza sirva los fines de la diplomacia.

Se dan más casos que carambolas de reses.

Hemos llegado al tiempo en que la ingénita afición á la caza se halla en su mayor esplendor. Todo se vuelve expediciones venatorias y preparativos para las fiestas cinegéticas que irán celebrándose á partir de esta fecha hasta después de los Carnavales. La afición á la caza va adquiriendo mayores vuelos que los que ha tenido en los tres primeros tercios de siglo; con lo que nada pierde el vigor de nuestra raza, el bienestar de las gentes y la riqueza del país.

No se me oculta que en estos achaques de la grande caza entra por mucho la vanidad; pero la vanidad es parte esencialísima en todas las grandes acciones humanas, ya se disfraze con el manto de las más santas virtudes, ya se aderece con las más respetables exigencias sociales. Pero resultará siempre, al fin y á la postre, como recuerda el señor Lopez Martinez, que la afición á la caza contribuirá gradualmente, primero á colonizar los extensos despoblados, después á retener algunos días en sus hoy abandonadas haciendas á los propietarios, y por último, á invertir en el cultivo parte del capital empleado en obras urbanas de puro lujo.

Y en último resultado, los que en el ejercicio de la caza no lleguen á apreciar los dulces encantos de la vida del campo, los más solapados egoístas, verán todo un mundo de revelaciones en este dicho de Marco Tulio Cicerón:

«La caza, que llena los momentos de holgura, viene á ser para el hombre un nuevo condimento de los demás placeres.»

Pero.... ¿y las cacerías?

EN LA CASA DE CAMPO.—El ideal de todo cazador madrileño sería poseer esta Real posesión. La dignidad de monarca más la envidian los cinegetas por la Casa de Campo que por las regias prerrogativas y la potestad Real. Eso de ver desde la terraza de Palacio el camino de las reses, los sitios querenciosos de las perdices, las lomas y ribazos socavados por las madrigueras de conejos, y el cimbrear suave de gigantescos chopos y olmos, en cuyas ramas arrullan las palomas torcaces, eso, repito, es de lo más hermoso que cabe en la imaginación volcánica de todo cazador.

En la Casa de Campo hay de todo: alamedas, bosques, huertas, sotos, lomas, llanuras, arroyos, estanques; y lo mismo se crían el ciervo y el corzo que el conejo y la perdiz, sin que falte la tórtola, la paloma torcaz, el ánade, la chocha y el riquísimo faisán.

Ningun soberano tiene á los pies de Palacio un cazadero tan bello y poblado como éste. Tan soberbia finca ha obtenido grandes mejoras desde que la administra D. Alfonso. Si los osos y marranos que infestaban los alrededores de la corte en tiempos de Alfonso VIII no hubiesen desaparecido, nuestro joven monarca invitaría á sus amigos á montar fieras; pero como no hay osos, les obsequia con espléndidos almuerzos é inverosímiles ojeos.

Es tal la fecundidad de los conejos en la Casa de Campo, que á pesar de las devastaciones de que ha sido objeto aquella finca en diferentes épocas, se ven miles y miles, dando un paseo á caballo y desviándose algunos metros de los caminos. Aquellas conejas deben ser conejas pobres, por lo que paren; ¡Ni que fuera la Casa de Campo los barrios bajos de la conejería!

Durante la última quincena ha dado el Rey dos cacerías en esta deliciosa posesión. La primera, á los dos días de presentar la dimisión el gabinete Sagasta, y la segunda, el día de San Rafael. Asistieron á la primera S. M. la reina Isabel y S. A. la Infanta del mismo nombre (acompañadas por las damas Duquesa de Híjar y Marquesa de Nájera), y los Sres. Sagasta, Marqueses de los Castellones y do Donadio, Conde de Morphi, general Enriquez, doctor Camison, Andres Caballero, Druque de la Cerda, los dos hermanos Soriano y los dos Udaeta, Vicente Beltran de Lis y quizá algun otro que no recuerdo. La cita en Palacio era á las ocho de la mañana. Su Majestad, con ser rey, es esclavo de su palabra y de la cortesía. Así que á dicha hora se presentó en una de las saletas de Palacio, donde tambien puntuales estaban reunidos los convidados. Brindóles el Rey con un delicioso soconusco que recordaba el clásico chocolate de los Benedictinos; ofrecióles escopetas y cartuchos por si álguien iba á cazar con liga, y después de presentar todos sus galantes homenajes á las damas, trasladáronse á la Casa de Campo en un *break* y un *char-á-bancs*, tirado cada uno por seis gallardas mulas. Una vez en el cazadero y tomada la vena á S. M., comenzó la cacería bajo la dirección inteligente del Administrador de la finca y de los guardas más expertos en la materia. La animación y la alegría eran perfectas.

Para ir del sitio señalado para un ojeo á otro, eran tambien llevados en carruajes los cazadores, como sucedia en los ojeos de perdices en Los Llanos; á éstos seguían los guardas en dos grandes jardineras, arrastradas respectivamente por cuatro mulas; luego el Administrador de la Casa de Campo en su berlina, con el médico del Real Patrimonio y el botiquín; el coche de las escopetas después, y por último, la curiosa y linda jaula ambulante ó *voiture-grillé*, donde va la caza muerta.

Se echaron seis ojeos, en los cuales se recogieron 1.301 conejos y 96 perdices. Los cazadores se hacían lenguas de la destreza y agilidad en el manejo de la escopeta y de la

puntería de doña Isabel II, cuya señora, como su hija la experta cazadora infanta Isabel, mataron una buena porción de conejos y derribaron algunas bravas perdices. Ambas señoras vestían graciosas y sencillas toaletas de caza.

Su Majestad el Rey, cazador que no olvida las tradiciones venatorias de sus antepasados, sostuvo una apuesta con el también notable cazador D. Santiago Udaeta. A pesar de lo bien que estuvo D. Alfonso, no le fué propicia la suerte: huían de él las perdices, y no pudo derribar más que ocho. El Rey perdió en buena lid.

Es tanta la abundancia de conejos en la Casa de Campo, que algunos cazadores repitieron el caso de matar dos piezas de un tiro: el Marqués de los Castellones hizo la suerte dos veces.

A la una, hora en que el ejercicio efectuado, el fresco matinal y el aire de la campiña habían producido excelente apetito en los expedicionarios, los esperaban en la Puerta de los Pinos la reina doña Cristina y la infanta Eulalia para dar principio al almuerzo. Fué éste un verdadero almuerzo de campo, español, aunque con alguna reminiscencia inglesa, lo cual sienta bien tratándose de achaques de caza, servido en paraje ameno y consumido con esa agradable aunque distinguida franqueza y libertad que tan bien dicen en el campo.

La lista del almuerzo fué como sigue; digámoslo en castellano por esta vez y en gracia á la filiación de los manjares:

Tortilla con jamon, pero á la española, como debió comerla Carlos III en el Pardo ó en Viñuelas, y frita con un aceite que ni el del Peal de Becerro, en el caserío de la dehesa de Jaen, le hay más castizo.

Arroz con jamon y pollo.

Beafiteak, foies-gras, salchichon y embutidos españoles.

Vinos: Burdeos y Jerez.

Cigarros, café y licore.

Los cazadores presentaban en medio del campo un grupo encantador, lleno de vida, animación y... apetito. Las Reinas y demás señoras estaban graciosamente sentadas en las cajas de las provisiones, y el Rey y los cazadores á los pies de las señoras, sobre la fresca hierba.

Fresca, sí, porque el día era de lo más inglés que pudiera soñar un estrado *clubman*; nuboso, gris, frescachito, húmedo; un día irlandés con sus vapores y sus nieblas. Pedir á la naturaleza más *sport* fuera gollería: hasta los conejos tenían *apleen*. La única alegría era la de los cazadores.

Terminada la parte gastronómica de la fiesta, reanudáronse las operaciones de caza y los ojeos, que duraron el resto del día, hasta las cinco y media de la tarde.

Con el crepúsculo vespertino regresaron á Palacio los expedicionarios, altamente honrados por las bondades que les dispensó la Real familia.

Antes de retirarse á sus domicilios admiraron el primoroso y bien acondicionado coche de la casa (*voiture grillé*), que ha adquirido D. Alfonso, y en el cual se colocan en filas de perchas la caza muerta y al rededor y en gauchos las perdices. La imperial se levanta por medio de un sistema de palancas, á fin de que la ventilación sea exquisita. Con los 1.300 conejos resultaba el carruaje con la techumbre de pelo.

La segunda cacería en la Casa de Campo se celebró el miércoles de la anterior semana. Como poco más, poco menos, los incidentes fueron los mismos que acabo de referir, no hay para escribir muchas líneas, faltándome, como me falta, el espacio.

Asistieron Doña Isabel II, la infanta Isabel, el Duque de Montpensier, y los Sres. Duque de Saxo, Condes de Villapaterna, Xiquena, Moreno Benitez, Roncali, Marqués de Martorell, Conde de Villanueva de Perales, los Ministros de Bélgica ó Inglaterra, los Secretarios de las Legaciones de Austria y Alemania, el Conde de Morphy, el Sr. Seris, Don Fernando y D. Emilio Heredia y D. Adolfo Llorens. También asistieron por la tarde al almuerzo, S. M. la Reina Doña Cristina y las infantas Doña Eulalia y Doña Luisa Fernanda, quienes regresaron á Madrid á las cuatro de la tarde.

Apénas hubieron llegado los cazadores empezó el primer ojeo por entre las frondosas y pintorescas quebradas del coto que se hallan hacia la parte de Rodajos.

Cobráronse en este primer ojeo 300 conejos y 24 perdices.

El almuerzo se sirvió también al aire libre, en ameno y alegre paraje, y se compuso de manjares sencillos pero suculentos, que saborearon con delicia los comensales en animada y jovial conversacion.

Sirvióse en dicho almuerzo: *Omelette aux truffes*; *Homard*, *sauce tartare*; *arroz con pollo*; *beafiteak au pommes de terre*; *patisserie*, con los correspondientes vinos, café y licores.

El trofeo de este día consistió en 1.028 conejos y 108 perdices.

Resúmen de los dos días:

Perdices.....	204
Conejos.....	2.329
TOTAL.....	2.533! piezas.

Estas cacerías han sido una hecatombe de conejos.

La Casa de Campo es un reflejo de aquellos remotos tiempos en que los romanos invasores tuvieron que organizar legiones armadas para exterminar la plaga de conejos que asolaba la Península ibérica.

EN VIÑUELAS.—Las cacerías en el bosque de Viñuelas, siempre famosas, han tomado mayor vuelo desde que su opulento propietario, el Marqués de Campo, reúne en el castillo de tan precioso cazadero á los más salientes personajes de nuestra política.

En las columnas de esta publicación se ha escrito mucho de Viñuelas para que pueda ya decir nada nuevo. Ni siquiera del castillo puedo hablar, porque también se ha publicado un precioso grabado del mismo.

Hubiera podido decir algo bueno de esta expedición cinegética si hubiese formado en el número de los expedicionarios; pero en la imposibilidad material de hacerlo, dejo la pluma á uno de los ilustrados escritores cazadores que ha reunido el Marqués en su dorada finca, el cual dice:

«Todo brinda en Viñuelas á la afición pura del cazador, á la tranquilidad de espíritu, á la expansión del alma. Así se vió el viernes último salir de Madrid cazadores tan expertos como los Sres. Duque de la Torre y sus hijos Conde de San Antonio y el joven Leopoldo, Pidal y Mon (D. Alejandro), Gutierrez de la Vega, Condes de la Puebla y Casa Sedano, Danvila, Quintana (D. Alberto), Maycas, Barones de Córtes y del Castillo de Chirel, Barranco, Mr. Porlitz, invitados por el Sr. Marqués de Campo para una cacería de tres días en Viñuelas, y apénas habían entrado por la portillera del castillo á los montes, cuando no se descubría allí, entre tantos adversarios políticos, más que un solo afán, un exclusivo propósito: ser á cual más agradables unos con otros, como si la respiración del oxígeno puro de aquellos cuarteles ensanchase el pecho y le sacara del molde estrecho de pasiones en que se vive en las ciudades, ó en que debía vivirse en los montes de Versalles por 1753, impregnadas sus auras de vileza y pobredumbre.

»En Viñuelas desde que se llega sólo se piensa en cazar. May que armar seguidamente la escopeta para hacer descender de las nubes, como acostumbra hacerlo el Duque de la Torre, á la torcaz que pasa, ó para descalabrar algún gamo con la práctica que el Sr. Pidal y Mon tiene adquirida en rudas cacerías en los Picos de Europa, ó voltear á la incauta perdiz que no se apercebe dónde están Danvila, ó el Barón de Córtes, ó Gutierrez de la Vega.

»De manera que cuando se llega al castillo á la caída de la tarde, ya han dejado los cazadores el rastro de su paso. »Las comidas del castillo no son comidas, son banquetes de corte, y la mesa, adonde se asiste de frac y corbata blanca, es mesa siempre de honor para príncipes y magnates, y los *menús*, de diez ó doce platos de mayor regalo, saboreándose el *turbot*, *sauce crevelles*, el salmon, perdices á la *diplomate*, pasteles de Strasburgo, faisanes flanqueados de codornices, galantina de pavo, y las legumbres más exquisitas, con los vinos más escogidos de Jerez, Iquem, Château-Lafite, Pomard, Margaux, Romanée y Champagne.

»Habrá que decir el buen humor que reinó en los banquetes entre los convidados, con los alicientes ya conocidos?

»Los almuerzos se tuvieron en medio del campo, al aire libre, y tampoco hay que agregar las ocurrencias que han bullido en una reunión de cazadores y distinguidos caballeros. Todas eran bromas de género delicado, todo dicho con el *spirit* de personas avezadas á la polémica y á la discusión.

»Por eso siempre hay tanto empeño y gusto en ir á Viñuelas, donde el ilustre anfitrión hace, no que pase, sino que se deslice el tiempo deliciosamente para sus amigos y compañeros de cacería. Por eso también siempre se vuelve á Madrid con pereza y esfuerzo, después de dos ó tres días de reunión en el castillo de Viñuelas.

»En la última ha habido, de piezas cobradas, sobre 500 conejos, más de 200 perdices y unas 10 reses.

»El Sr. Marqués de Campo invitaba á prolongar la estancia en Viñuelas para tirar 40 ó más reses; pero el mal tiempo pudo más que los buenos deseos del Sr. Marqués, regresando el lunes todos los cazadores sin novedad de los repetidos ojeos con bala que se dieron á los gamos, y muy satisfechos y agradecidos de la espléndida recepción del dueño del castillo.»

Un detalle de la expedición.—Todos los expedicionarios, interpretando los deseos del Marqués, han suscrito una manifestación al Duque ofreciéndole el producto de la cacería en testimonio de consideración y aprecio.

El General ha aceptado tan delicado obsequio y distribuido la mayor parte de las piezas cobradas entre Mártoz, Castelar, Cánovas, Lopez Dominguez, Montero Rios, Leon y Llerena y otros.

EN MOHERNANDO.—La Excm. Sra. Duquesa de Medinaceli, que ha ido á disfrutar de los apacibles días de otoño en su magnífica posesión de Mohernando (Guadalajara), ha invitado en series consecutivas á sus amigos para que disfruten de los placeres de la caza en aquellos montes, célebres de antiguo en los fastos cinegéticos.

Conocidos son el buen gusto y el bien entendido lujo que resplandece en todas las fiestas de la Duquesa de Medinaceli.

La estancia en Mohernando es realmente encantadora, pues aparte de la excesiva amabilidad y exquisito buen tono de la señora de aquellos estados, reina allí una respetuosa confianza que aumenta el contento de pasar los días en un monte en que abundan los conejos, no escasean las perdices y alguna que otra liebre viene á dar variedad á la diversion de la caza.

Es el monte de Mohernando muy querencioso y á propósito para chochas, al extremo de haberse visto ya algunas este año, que sin duda serán las primeras que habrán bajado de las frías regiones del Norte.

Han asistido á estas cacerías los Sres. Silvela (D. Manuel), La Serna, Leon, Albareda, Correa, Valdés, Page, Fernandez Florez, Barón de Córtes, Danvila, Guillen, general Berges y otros.

Todos los cazadores han regresado satisfechísimos. En Mohernando se respira esa grandeza y distinción que ni se improvisan ni se pueden obtener con los millones.

La especialidad de Mohernando son las camas: cómodas, limpias, sanas, ideales. La Duquesa Angela, como buena y castiza andaluza, enseña y dirige á sus criados á hacer las camas. Cuando se marcha un convidado, se ha-

cen de nuevo los colchones, se lavan sus finísimas lanas y se deja todo como nuevo.

El que tiene la dicha de acostarse en uno de aquellos lechos incomparables, no puede levantarse á gusto sino para almorzar los famosos almuerzos que tan bien dirige la noble dama.

Los cazadores madrugaban para perseguir los conejos y perdices. Pero no todos imitaban esta conducta: Rodriguez Correa hacia de Duquesa... Se levantaba á la misma hora que la dueña de la finca, la acompañaba en sus paseos y con ella hacia los honores de la casa é iba á esperar á los cazadores.

Los días han trascurrido en Mohernando felices y tranquilos, dedicándose cada cual con entera libertad á sus aficiones, sin que surgiese otro incidente que el ocurrido á un chispeante literato y buen cazador al tirar difilmente unos conejos, el cual pudo decir como D. Francisco de Castilla:

Que hay cazando
Mil enojos en el día,
Por un rato de placer
De quando en quando,»

EN LOS SANTOS DE LA HUMOSA.—El domingo 20 salieron para esta posesión, invitados por su propietario el ex-alcalde de Madrid Sr. Abascal, los Sres. Sagasta, Navarro Rodrigo, Arroyo (D. Enrique), García Trapero y Parra, los que con el dueño de la finca estuvieron cazando cinco días en la posesión de los Santos, cada día más abundante en caza.

También la lluvia malogró esta cacería, como la mayor parte de las que se han celebrado en la quincena. Hubo, sin embargo, tres días buenos en los que se ojeó y se vieron muchas perdices.

Resultado cinegético de la expedición: 400 y pico de conejos y 45 perdices.

Resultado político, le desconozco; los expedicionarios niegan que le hubiera, á pesar de lo que se ha hablado de esta cacería entre los hombres públicos.

El Sr. Gamazo estaba invitado, pero no pudo asistir por haberle dado un hijo su esposa.

Hasta hace poco, el Sr. Navarro Rodrigo asistía á estos *rendez-vous de chasse* de mero espectador. Pero ya se ha aficionado, y sus infortunios cinegéticos tendrán pronto fin, á juzgar por lo que afirman sus amigos venadores.

Apénas había cogido seis veces la escopeta, y ya en esta expedición derribó á ojeo cinco perdices. Los conejos comienzan á dominarlos.

Sus amigos están satisfechísimos, porque ya afina la puntería.

MÁS NOTICIAS.—Los Sres. Argaiz, Caracena, Gomar, Lirio, Yarayabo, Xiquena y otros, estuvieron el jueves penúltimo en Espinosa, sitio que, como es sabido de todos los aficionados, es de los más á propósito para cazar perdices en mano.

Se mataron 175 conejos, 18 perdices y dos chochas, las primeras en este año de caza.

Apénas pasa un solo día sin que se verifique alguna expedición de caza á los cuarteles arrendados de El Pardo, los cuales resisten vigorosamente á esta invasión cotidiana de los hijos de San Ildefonso.

El Pardo está este año muy abundante de caza.

El Conde de Muguiro reunió á varios de sus amigos en su posesión de Villamejor, á orillas del Tajo, entre Toledo y Aranjuez. La cacería no fué, ni con mucho, extraordinaria.

El día de Todos Santos asistieron el Sr. Sagasta y varios de sus amigos á tirar liebres al Goloso, y finalmente, el Conde de la Patilla cazará con alguno de los suyos en sus posesiones de Benavente.

¿No creen VV., cazadores de EL CAMPO, que puedo dejar ya la pluma y coger la escopeta para tirar á los conejos en Huanánes?

STR.

El joven Duque de los Castillejos ha obsequiado á sus amigos íntimos con una brillante cacería en su posesión de los montes de Toledo.

La jornada ha sido por todo extremo afortunada. El Castillo, que así se llama el punto de reunión de los cazadores, y en donde el malogrado general Prim llevaba de continuo á sus numerosos amigos, está remozado y compuesto, y el monte abundantísimo en caza mayor y en perdices; todo lo que ha contribuido á que la última cacería resulte muy agradable.

Los Sres. Heredia, Morales, Argaiz, Córdova y otros han asistido á ella, invitados por el joven Duque, habiendo tirado todos venados, corzos y jabalies, espantados de aquellas breñas por las célebres jaurias de Andújar que expusieron a hacer venir el amo de aquellos pintorescos montes. La expedición ha sido divertidísima, según los asistentes pregonan, distinguiéndose, como de costumbre, el señor Argaiz, que á pesar de haber dejado atrás los años juveniles, y de sus inoportunas canas, sigue siendo el Nemrod de los aficionados, sin que pueda asegurarse si es más diestro en el impremeditado tiro de la rápida perdiz, ó en el incierto disparo de la bala.

No cabe dudar que el Sr. Argañiz es un cazador notable y que puede disputar á los Sres. Udaeta, Drake, Ledesma y Anspach el papel de pontífice en la numerosa cofradía de quo es patrono San Huberto.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 16 de Octubre de 1883, á las tres de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia : en 5 pichones, 5 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—11110—11111.—G. á 27 $\frac{1}{2}$ metros.
Sr. Conde de Crecente.—11101—11110, á 26 metros.
2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Eduardo Anspach.— $\frac{1}{3}$ —G. á 27 metros.
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 6 tiradores.
Sr. Conde de Crecente.—1—111.—G. á 26 metros.
Sr. Conde de Gomar.—1—110, á 26 $\frac{1}{2}$ metros.
4.^a *Piña*.—Reglamentaria : á 25 metros : en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—5 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—11110—1.—G.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—10111—0.
5.^a *Piña*.—Á 24 metros : carambolas, 4 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—12—00—01—01—10—01.—G.
Sr. Conde de Crecente.—12—00—01—10—10—00.
6.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 5 tiradores.
Sr. Conde de Gomar.—1—1101.—G. á 26 $\frac{1}{2}$ metros.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1100, á 26 metros.
7.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—3 tiradores :
Sr. D. Fernando Heredia.—1—01.—G. á 28 $\frac{1}{2}$ metros.
Sr. Conde de Gomar.—1—00, á 27 $\frac{1}{2}$ metros.
8.^a *Piña*.—Igual á la anterior.
Sr. D. Fernando Heredia.—2—G. á 28 $\frac{1}{2}$ metros.
9.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.
Sr. D. Fernando Heredia.— $\frac{1}{4}$ —G. á 28 $\frac{1}{2}$ metros.
10 *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—111.—G. á 26 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.—1—1110, á 28 $\frac{1}{2}$ metros.
11 *Piña*.—Lo mismo.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.— $\frac{1}{4}$ —G. á 26 metros.
12 *Piña*.—Lo mismo.
Sr. D. Santiago Udaeta.—2—G. á 27 metros.
13 *Piña*.—Lo mismo.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.— $\frac{1}{4}$ —G. á 26 metros.
Tomó tambien parte en estas piñas el Sr. Marqués de Yarayabo.
La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 19 de Octubre de 1883, á las tres de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia : en 5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Conde de Gomar.— $\frac{5}{3}$ —G. á 26 $\frac{1}{2}$ metros.
2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.
Sr. D. Ricardo Valderrama.— $\frac{5}{3}$ —G. á 26 metros.
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 8 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—1—111.—G. á 27 $\frac{1}{2}$ metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, á 27 metros.
3.^a *Piña*.—Reglamentaria, á 27 metros : en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 7 tiradores.
Sr. D. Santiago Udaeta.— $\frac{5}{3}$ —G.
4.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 8 tiradores.
Sr. Conde de Crecente.—1—111.—G. á 26 metros.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—110, á 27 metros.
Sr. Conde de Gomar.—1—10, á 26 $\frac{1}{2}$ metros.
5.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 28 metros.
Sr. Conde de Gomar.—1—10, á 26 $\frac{1}{2}$ metros.
6.^a *Piña*.—Á 24 metros : carambolas, 5 tiradores.
Sr. Conde de Gomar.—12—12.—G.
Sr. D. Santiago Udaeta.—12—00.
Sr. Conde de Crecente.—12—00.
7.^a *Piña*.—Á 30 metros : en un pichon, 5 tiradores.
Sr. Conde de Crecente.—1—11.—G.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—10.
Tomaron tambien parte en estas piñas los señores don Emilio Heredia y D. Luis Bruguera.
La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 23 de Octubre de 1883, á las tres de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia : en un pichon, 4 tiradores.

- Sr. D. Eduardo Anspach.— $\frac{2}{2}$ —G. á 27 metros.
2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Eduardo Anspach.— $\frac{2}{2}$ —G. á 27 metros.
3.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.
Sr. D. José Calvo.—1—10111.—G. á 25 metros.
Sr. Conde de Crecente.—1—10110, á 26 metros.
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en 5 pichones, 10 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—10111—11.—G. á 27 $\frac{1}{2}$ metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—11011—10, á 27 metros.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11101—0, á 26 metros.
4.^a *Piña*.—Reglamentaria : á 25 metros : 25 pesetas de entrada : en 5 pichones, 9 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.— $\frac{5}{3}$ —G.
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Conde Gomar, D. Luis Bruguera, D. Luis Paje, Conde de San Antonio y D. Antonio Valdés.
La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 26 de Octubre de 1883, á las tres de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 9 tiradores.
Sr. Conde de Crecente.— $\frac{3}{3}$ —G. á 26 metros.
2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 9 tiradores.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—111.—G. á 27 metros.
Sr. D. Fernando Soriano.—1—110, á 27 metros.
Sr. Marqués de Albetos.—1—110, á 26 metros.
3.^a *Piña*.—Reglamentaria.—Á 27 metros : en 5 pichones.—25 pesetas de entrada.—6 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.— $\frac{5}{3}$ —G.
4.^a *Piña*.—Á 24 metros : carambolas.—8 tiradores.
Sr. Conde de Crecente.—12—12—12.—G.
Sr. D. Santiago Udaeta.—12—12—10.
5.^a *Piña*.—Á 30 metros : en un pichon, 9 tiradores.
Sr. D. Antonio Soriano.—1—11.—G.
Sr. D. Emilio Drake.—1—10.
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. D. Fernando Heredia, Marqués de Vallecerrato y D. José Calvo.
La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada extraordinaria del día 28 de Octubre de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—El Gran Campeón de España : á 27 $\frac{1}{2}$ metros, en 20 pichones.
Sr. D. Ricardo H. Davies.—110011111110110111—11.
Ganó.—18.
S. M. el Rey.—010110111110111111—10.—17.
Sr. D. Fernando Heredia.—10110101101101111—15.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1010001101001101101—11.
2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en 5 pichones, 12 tiradores.
Sr. D. Fernando Soriano.—11111—11.—G. á 27 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.—11111—10, á 27 $\frac{1}{2}$ metros.
3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 11 tiradores.
(Quedó pendiente por falta de tiempo.)
Á pesar de lo desfavorable del tiempo, pues no cesó de llover en toda la tarde, estuvo la tirada muy animada, habiéndose dignado honrarla con su presencia S. M. la Reina y S. A. R. la Sra. Infanta D.^a Eulalia.
La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 30 de Octubre de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—(Pendiente de la tirada anterior.)—Cada uno á su distancia : en un pichon, 11 tiradores.
Sr. D. Antonio Soriano.—1—1111101111.—G. á 25 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.—1—1111101110, á 27 metros.
2.^a *Piña*.—Premio de S. M. la Reina.—Un objeto de arte : en 5 pichones.—Handicap.—75 pesetas de entrada : 16 tiradores. El primero gana el premio y el 60 por 100 de las entradas ; el segundo el 30 por 100.
Sr. D. Fernando Soriano.—11111—01.—G. el primero á 27 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—11111—00011.—G. el segundo á 28 metros.
3.^a *Piña*.—Premio de S. A. R. la Serenísima Sra. Infanta D.^a Isabel.—Un objeto de arte.—Las mismas condiciones de la anterior.
Sr. D. Fernando Heredia.—11111—111111101.—Ganó el primero á 28 metros.
Sr. D. Tomás Heredia.—11111—111111100111011.—Ganó el segundo á 25 metros.
Sr. D. Ricardo H. Davies.—11111—111111100111010, á 28 metros.

4.^a *Piña*.—Tirada de una escopeta Grant.—Cada uno á su distancia : en 5 pichones.—100 pesetas de entrada : 15 tiradores.

Sr. Marqués de Larios.—11111—11.—G. á 24 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.—11111—10, á 27 $\frac{1}{2}$ metros.
Tomó tambien parte en estas piñas S. M. el Rey y los señores Anspach, Gomar, Albetos, Lopez Bayo, Cañete, Crecente, Valdés, Ahumada, Guisarro (D. R.), Drake, Victoria de Lecea, Castellví y Heredia (D. Emilio).

SS. MM. las Reinas D.^a Isabel II y D.^a María Cristina, SS. AA. RR. las Serenísimas Sras. Infantas D.^a María Isabel y D.^a María Eulalia, y los Serenísimos Sres. Duques de Montpensier, acompañados de lo más escogido de la buena sociedad madrileña, se dignaron honrar con su presencia la tirada, la cual estuvo muy animada, cruzándose multitud de apuestas entre tiradores y espectadores.

La tirada terminó á las cinco.

A.

LIBROS RECIBIDOS.

Exposicion Nacional de Minería de 1883.—Lista de los expositores por orden alfabético.

o o

Importancia agrícola é industrial de la planta textil El Ramie, por D. Luis M. Utor, ingeniero industrial.

o o

Memoria de la Exposicion regional extremeña de Agricultura y Ganadería, celebrada en Trujillo en el mes de Junio de 1882.

o o o o o o

ADVERTENCIAS.

El presente número saldrá con algun retraso para poder publicar en él el resultado de las Carreras de Madrid del 31 de Octubre.

Terminando con el próximo número el año 8.^o de EL CAMPO, rogamos á nuestros suscritores remitan con anticipacion el importe del nuevo abono para que no sufran retraso en recibir el periódico, pues desde 1.^o de Diciembre no se servirá á los que no hayan avisado que desean continuar. Igual ruego hacemos á los señores libreros y comisionados.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,80 á 2 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 0,42 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,22 kilogramo. El aceite, de 10 á 11 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 31,47 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

o o o o o o

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.				
G	a	t	o	s
a	n	i	t	a
t	i	m	o	n
o	t	o	n	o
s	a	n	o	s

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.^o Verbo agradable de conjugar á duo.
- 2.^o Nombre de mi caballo.
- 3.^o Juguete de los niños.
- 4.^o Flor.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sresores de Rivendeyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LINEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA
VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

El 17 de Noviembre del corriente año saldrá de Liverpool, cumpliendo el siguiente itinerario, el vapor correo

ESPAÑA

(100. A. 1. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Liverpool, todos los meses....	»	Día 17	Manila, todos los meses.....	»	Día 1.º
Coruña, id.	Día 20	» 21	Singapore, id.	Día 7	» 7
Vigo, id.	» 22	» 22	Punta de Gales, id.	» 14	» 14
Cádiz, id.	» 24	» 25	Aden, id.	» 24	» 24
Cartagena, id.	» 26	» 26	Suez, id.	» 30	» 30
Valencia, id.	» 27	» 27	Port-Said, id.	» 1	» 2
Barcelona, id.	» 28	» 1.º	Barcelona, id.	» 9	» 11
Port-Said, todos los meses....	» 8	» 8	Valencia, todos los meses....	» 12	» 13
Suez, id.	» 10	» 10	Cartagena, id.	» 14	» 15
Aden, id.	» 16	» 16	Cádiz, id.	» 16	» 18
Punta de Gales, id.	» 24	» 24	Vigo, id.	» 20	» 20
Singapore, id.	» 30	» 30	Coruña, id.	» 21	» 21
Manila, id.	» 6	»	Liverpool, id.	» 24	»

LÍNEA TRASATLÁNTICA

El 17 de Noviembre del corriente año saldrá de Burdeos, cumpliendo el siguiente itinerario, el vapor correo

VENEZUELA

(100. A. 1. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Burdeos, todos los meses....	»	Día 17	Veracruz, todos los meses....	»	Día 26
Santander, id.	Día 18	» 19	Progreso, id.	Día 28	» 29
Coruña, id.	» 20	» 21	Habana, id.	» 30	» 5
Vigo, id.	» 22	» 22	Puerto-Rico, todos los meses....	» 9	» 11
Cádiz, id.	» 24	» 26	Santander, id.	» 25	» 13
Puerto-Rico, todos los meses....	Día 10	Día 10	Burdeos, id.	» 14	»
Habana, id.	» 14	» 18			
Progreso, id.	» 20	» 21			
Veracruz, id.	» 23	»			

LÍNEA DEL PLATA.

El 20 de Noviembre del corriente año saldrá del puerto de Barcelona el magnífico vapor correo

TÚRIA

(100. A. 1. LLOYD)

cumpliendo el siguiente itinerario. Admite carga y pasajeros.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Barcelona.....	»	Día 20	Buenos-Aires.....	»	Día 6
Valencia.....	Día 21	» 23	Montevideo.....	Día 8	» 7
Lisboa.....	» 23	» 26	Rio-Janeiro.....	» 13	» 14
Vigo.....	» 27	» 27	Pernambuco.....	» 19	» 19
Coruña.....	» 28	» 28	Burdeos.....	» 3	» 6
Santander.....	» 29	» 29	Santander.....	» 7	» 7
Burdeos.....	» 30	» 30	Coruña.....	» 8	» 8
Pernambuco.....	» 14	» 14	Vigo.....	» 9	» 9
Rio-Janeiro.....	» 19	» 20	Lisboa.....	» 19	» 10
Montevideo.....	» 26	» 28	Valencia.....	» 13	» 15
Buenos-Aires.....	» 27	» 6	Barcelona.....	» 16	»

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El *Banco Hipotecario* hace actualmente, y hasta nuevo aviso, sus préstamos al **6 por 100** de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de **5 á 50 años** con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el **50 por 100** de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto, ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Lo que se pone por este anuncio en conocimiento del público.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz, Venezuela, Colombia y Pacífico.

Salidas de Barcelona..	Días 5 y 25	de cada mes.
» Málaga.....	» 7 y 27	»
» Cádiz.....	» 10 y 30	»
» Santander..	» 20	»
» Coruña.....	» 21	»

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para **Las Palmas** (Gau Canaria) y **Veracruz**.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma **Compañía Trasatlántica**, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas.

América Central.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

Norte del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y S. Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros**.—De tercera preferente, con más comodidades, **4 50 pesos** para Puerto-Rico y **60 pesos** para la Habana.

SEGUROS.—La **Compañía**, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los señores consignatarios de la **Compañía**.—En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—En Barcelona, los Sres. Ripol.—En Santander, Sres. Angel B. Perez y C.º—En Cádiz, Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

ANUNCIO.

Se vende en **5.000 pesetas** una yegua pura sangre inglesa, hija de **George Frederick** y **Vagary**.

Se venden guarniciones.

MONTE ESQUINZA, NÚM. 6, HOTEL.